ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

El principio de la Sexta Raza-Raíz (1)

Una Ciudad como un Parque.

Aun cuando existe tan gran número de habitantes reunidos en una ciudad central y otros centros secundarios, no hay aglomeración alguna; en suma, no hay nada que se parezca á lo que en anteriores siglos se consideraba el centro de una ciudad. El corazón de la gran ciudad central es la catedral, con su masa de edificios anexos, ó sea el museo, la universidad y la biblioteca. Esto tiene quizá cierta semejanza con los edificios del Capitolio y de la Biblioteca del Congreso en Washington, aunque en mayor escala; y lo mismo que en este punto, están rodeados de un gran parque,y, en suma, pudiera decirse que toda la ciudad y hasta toda la comunidad está dentro de un parque—parque poblado de multitud de estatuas, fuentes y flores—. La gran abundancia de agua que existe en todas partes es una de las características que llaman la atención. En todas direcciones se ven espléndidas fuentes, con surtidores como en el Palacio de Cristal de antaño. En muchos casos reconoce uno con placer copias exactas de bellezas antiguas y familiares; por ejemplo: una fuente es la exacta imitación de la Fontana di Feive, en Roma. Las vías de comunicación no se parecen en nada á lo que antaño se consideraban calles, sino que más bien son paseos á través del parque y estando las casas bastante retiradas de ellos. No está permitido construirlas á menos de cierta distancia mínima que deben guardar entre sí.

(1) Véase el número anterior, página 401.

Realmente no existe polvo, por lo que tampoco hay barrenderos. El camino está hecho todo en una pieza y no de bloques, por que ya no hay caballos que puedan resbalar. La superficie es de una hermosa piedra pulimentada, semejante al mármol, pero, sin embargo, con la apariencia de un grano parecido al granito. Los caminos son muy anchos y tienen á los lados piedras ligeramente curvas, ó más bien sería más claro decir que el camino se hunde un poco por debajo del nivel del césped de los lados y que las piedras se levantan á la altura del césped. El todo se parece á una especie de canal superficial de mármol pulimentado, el cual es inundado de agua todas las mañanas, de suerte que los caminos se mantienen de este modo absolutamente limpios y sin manchas, sin necesidad del acostumbrado ejército de barrenderos. La piedra es de varios colores. La mayor parte de las grandes calles es de un precioso color de rosa pálido, pero también obscuro, que algunas son de verde pálido. Así, pues, en realidad, la gente no camina sino sobre césped ó sobre piedra muy pulimentada, cuya circunstancia explica el hecho de que puedan ir siempre con los pies desnudos, no sólo sin inconveniente, sino como un máximum de comodidad. Aun en un largo paseo, los pies apenas se ensucian, pero, sin embargo, á la entrada de cada casa ó fábrica hay una depresión en la piedra por la cual pasa constantemente una corriente de agua fresca. La gente, antes de entrar en la casa, pasa expresamente por esta depresión, y sus pies quedan inmediatamente limpios y frescos. Todos los templos están rodeados por un círculo de agua superficial corriente, de manera que cada persona antes de entrar tiene que pasar por él. Es como si uno de los escalones que conducen al templo fuese á modo de un surco superficial, de suerte que nadie lleva dentro del templo ni tan siquiera una partícula de polvo.

Locomoción.

Todo este sistema, semejante á un parque, y el espacio entre las casas, hacen de la capital de nuestra comunidad lo que pudiera llamarse «una ciudad de grandes distancias». Esto, sin embargo, no ocasiona el menor inconveniente, porque todas las casas tienen varios coches ligeros de bello aspecto. No se parecen á ninguna clase de coche-motor; más bien se asemejan á una forma especial de baños, hechos de trabajos de filigrana con metal muy ligero, probablemente aluminio, con llantas de una substancia sumamente elástica, pero no neumáticos. Corren con suavidad perfecta, y pueden alcanzar velocidades muy grandes, siendo tan ligeros, que los de mayor tamaño pueden ser fácilmente empujados con un dedo. Por supuesto, están arrastrados por la fuerza universal; la persona que quiere hacer un viaje, carga de la espita de la fuerza una especie de caja plana, de poco fondo, que se ajus-

ta debajo del asiento. Esta le produce lo suficiente para ir de un extremo á otro de la comunidad, sin necesidad de volver á cargar, pero si necesitase más, no tiene sino llamar á la casa más próxima, y pedir permiso para aplicar su acumulador á la espita de la fuerza por breves momentos. Estos pequeños coches se usan constantemente; son, en suma, el medio de locomoción ordinario; y los hermosos y pulimentados caminos son casi por completo para ellos, porque los pedestres caminan generalmente por los pequeños senderos entre el césped. Hay muy poco de lo que pudiera llamarse transporte pesado—no hay vehículos enormes y toscos. Cualquier cantidad de géneros ó de material es llevado en un número de vehículos pequeños, y hasta las vigas y demás maderos gruesos se apoyan sobre un número de pequeños *trolleys,* que distribuyen el peso. Se ha visto que en el mundo exterior se emplean ordinariamente las máquinas voladoras, pero no son apreciadas en la comunidad, porque sus individuos sienten que deben poder andar libremente en cuerpo astral y, por tanto, más bien desprecian cualquier otro medio de locomoción aérea. En la escuela se les enseña á usar la conciencia astral, y tienen un curso regular de lecciones para la proyección del cuerpo astral.

Sanidad é Irrigación.

No existe preocupación alguna respecto á la sanidad. El método de conversión química que ya he mencionado, abarca la desodorización, y los gases que arroja no son, en modo alguno, perjudiciales. Parecen ser, principalmente, carbono y nitrógeno con algún cloro, pero ningún ácido carbónico. Todos los gases son pasados por un agua que contiene cierta disolución, pues se le observa un gusto ácido fuerte, y todos resultan perfectamente inofensivos, lo mismo que el polvo gris, que sólo se presenta en muy pequeña cantidad. Todo mal olor, de cualquier clase que sea, es ya absolutamente contrario á la ley, hasta en el mundo exterior. Tampoco hay lo que pudiera llamarse un barrio especial de negocios en la ciudad, aunque algunas fábricas están construídas relativamente próximas una á otra, por la conveniencia del cambio de varios productos. Hay, sin embargo, tan poca diferencia entre una fábrica y una casa particular, que es difícil hacer la distinción; y como la fábrica no produce ruídos ni olores, no puede decirse que es una vecindad incómoda.

Una grandísima ventaja de que disfruta esta gente es su clima. En realidad no hay invierno, y en la estación que á éste corresponde, todo el país está aún cubierto de flores lo mismo que en las demás épocas. Es evidente que riegan hasta los campos que no cultivan; este sistema se ha extendido en muchos casos á los campos y bosques, y al país en general, hasta en donde no hay un cultivo directo. Han es-

pecializado la eschscholtzia, tan común en California siglos atrás, y han desarrollado muchas variedades de ella, la escarlata, así como la de anaranjado brillante, y las han sembrado por todos lados, dejándola crecer libremente. Es evidente que en un principio importaron, en cantidades considerables, semillas de todas clases y de todas partes del mundo; aun hay personas que cultivan en sus jardines plantas que necesitan en invierno un aumento de calor, pero no lo hacen por medio de invernaderos, sino rodeándolas de pequeños surtidores de la fuerza en forma de calor. No han tenido necesidad de construir en ninguna parte valla de la línea limítrofe de la comunidad, ni parece que haya tampoco ninguna ciudad ni aldea muy próxima al otro lado de esa frontera. Todo el estado era antes de comprarlo una enorme hacienda, y hasta ahora sigue rodeado principalmente de haciendas más pequeñas. Las leyes del mundo exterior no afectan en nada á la comunidad, y el gobierno del continente no interviene en ninguna forma en la misma, pues recibe de ella un tributo nominal al año. La gente de la comunidad parece estar muy bien informada respecto del mundo exterior; observé que los niños de escuela saben muy bien el nombre y el lugar de todas las principales ciudades del mundo.

La Federación de las Naciones.

El único objeto de esta investigación era obtener todos los informes posibles acerca de los principios de la Sexta Raza-Raíz y de la comunidad, fundada por el Manu y el Gran Sacerdote con tal objeto. Naturalmente, por tanto, no se concedió una atención especial á ninguna otra parte del mundo fuera de aquélla. Sin embargo, incidentalmente se obtenían ciertas vislumbres de otras partes, que era quizá interesante anotar, y así lo verifiqué, sin intentar ordenarlas ni completarlas, sino tal cual eran observadas.

De hecho, el mundo entero se ha federado políticamente. Europa parece ser una confederación con una especie de Reichstag, al cual todos los países envían sus representantes. Este cuerpo central dilucida los asuntos, y los Reyes de los diversos países son, por turno, los Presidentes de la confederación. El arreglo de la máquina política que ocasionó este maravilloso cambio, fué obra de Julio César, que reencarnó en cierta época del siglo XX, á fin de preparar el camino para el advenimiento del Cristo, que venía á proclamar la SABIDURÍA. En todas direcciones parece haberse hecho progresos colosales, y uno no puede menos de sorprenderse grandemente ante las extraordinarias riquezas prodigadas en ellos. Parece que César, así que consiguió formar la federación y persuadir á todos los países que abandonasen la guerra, arregló que cada uno de ellos pusiese aparte, durante cierto número de años, la mitad ó la tercera parte de la cantidad que anual-

mente presupuestaba para armamentos, y la dedicase á ciertas mejoras sociales que especificó. Con arreglo á este plan, los impuestos, en el mundo entero, fueron gradualmente reducidos; pero, sin embargo, se reservó suficiente dinero para alimentar todos los pobres, para destruir todos los barrios inmundos, é introducir sorprendentes mejoras en todas las ciudades. Consiguió que los países donde había regido el servicio militar obligatorio, siguiesen con tal costumbre, pero haciendo que sus conscriptos trabajasen para el Estado, construyendo parques y caminos, echando abajo los barrios miserables, y abriendo comunicaciones por todas partes. Arregló que todas las cargas antiguas cesasen gradualmente, pero, sin embargo, con lo que quedó de ellas, planeó la regeneración del mundo; es verdaderamente un gran hombre, un genio maravilloso.

En un principio parece que hubo algunos disturbios y riñas preliminares, pero él consiguió reunir un grupo de gente excesivamente hábil—una especie de gabinete de todos los mejores organizadores que el mundo ha producido—reencarnaciones de Napoleón, de Escipion el Africano, de Akbar y de otros—uno de los grupos de hombres más excelsos para obrar prácticamente, que jamás se haya visto—. La cosa se hizo en espléndida escala. Cuando todos los reyes y jefes de gobierno se reunieron para decidir sobre las bases de la confederación, César había hecho construir para tal ocasión un recinto circular con un gran número de puertas, de suerte que todos pudieran entrar á la vez, sin que ningún potentado se antepusiese á otro.

La Religión del Cristo.

César arregló todo el mecanismo de esta maravillosa revolución, pero su obra, en gran parte, fué posible por la venida y predicación del Cristo, de suerte que tenemos aquí una era nueva en todos sentidos, no sólo en sus aspectos externos sino también en los sentimientos internos. Por supuesto, de todo esto hace mucho tiempo, desde el punto de vista de la época que estamos considerando, y el Cristo se está ya haciendo algún tanto mítico para la gente, algo así como sucedía con nosotros en los principios del siglo XX. La religión del mundo es ahora la que Él fundó, esto es, *la* Religión; y prácticamente no existe ninguna otra de verdadera importancia, aunque hay todavía algunas sobrevivientes, que el mundo en general tolera con desdén, considerándolas como religiones de fantasía ó como supersticiones curiosas. Por de contado, hay alguna gente que representa la forma antigua del Cristianismo—y quienes, en nombre del Cristo, rehusaron recibirle cuando Él volvió en una nueva forma—. La generalidad considera á esta gente como irremisiblemente fuera de la época. Considerado en conjunto, sin embargo, el estado de las cosas en el mundo entero,

es á todas luces mucho más satisfactorio que en las anteriores civilizaciones. Los ejércitos y las flotas de guerra han desaparecido totalmente, ó están solamente representados por una especie de pequeña fuerza empleada como policía. La pobreza también ha desaparecido en realidad de los países civilizados; todos los barrios miserables de las grandes ciudades han sido echados por tierra, no siendo reemplazados por otros edificios, sino por parques y jardines.

El Nuevo Lenguaje.

Esta curiosa construcción reformada del inglés, que se escribe con una especie de abreviatura con muchos signos gramaticales, ha sido adoptada como la lengua universal, comercial y literaria. La gente ordinariamente educada de todos los países, la conoce, además de la suya propia, y á la verdad es evidente que en las clases altas y las comerciales está sustituyendo con rapidez las lenguas de los diversos pueblos. Naturalmente, la gente común de cada país habla todavía su antigua lengua, pero hasta ellos mismos reconocen que el primer paso para ser algo en el mundo es aprender la lengua universal. La mayor parte de los libros, por ejemplo, están impresos en ella, á menos que estén expresamente escritos para los no educados. De esta suerte es posible, ahora, que un libro tenga una circulación mucho mayor que la que podía tener antes. Hay todavía profesores universitarios y eruditos que saben todas las lenguas antiguas, pero son una minoría muy reducida, y todos los libros especialmente buenos, de todas las lenguas, hace mucho tiempo que han sido traducidos á esta lengua universal.

En cada país hay una gran parte de gente perteneciente á la clase media y á la alta, que no conocen otra lengua, ó tan sólo conocen algunas cuantas palabras del lenguaje del país, que les son necesarias para entenderse con los sirvientes y los obreros. Una de las cosas que más han contribuído á este cambio, es el nuevo y mejorado método para escribir é imprimir, el cual, aparentemente, se introdujo primero en relación con el inglés, y que por esta razón se adapta á esta lengua mejor que á otra alguna. Observé que en nuestra comunidad todos los libros están impresos en papel verde pálido, con tinta azul obscura, siendo la teoría, según entiendo, de que esto es mucho menos perjudicial á la vista, que el método antiguo del negro sobre el blanco. Este mismo método se está extendiendo mucho en el resto del mundo. La civilización se ha extendido á muchas partes del mundo antes salvajes y caóticas; á la verdad, en aquellas rápidas vislumbres que percibí, no vi nada que se pareciera á salvajes tales.

Las Naciones Antiguas.

No parece que la gente haya aún transcendido del sentimiento nacional. Los países ya no luchan entre sí; pero cada nación piensa todavía en sí con orgullo. La mayor ventaja es que ya no se temen unas á otras, y que no hay desconfianzas, existiendo, por tanto, una fraternidad mucho mayor. Pero, en conjunto, la gente no ha variado mucho, sino tan solo que la parte buena de ellos tiene más ocasiones de mostrarse. Todavía no ha habido una gran mezcla entre las naciones. La masa de la gente se casa todavía en su propia vecindad, pues los que cultivan la tierra, casi siempre tienden á permanecer en el mismo sitio. El crimen se muestra algunas veces, pero hay muchos menos que antes, porque la gente, por lo general, sabe más de lo que sabía, y, sobre todo, porque están mucho más contentos.

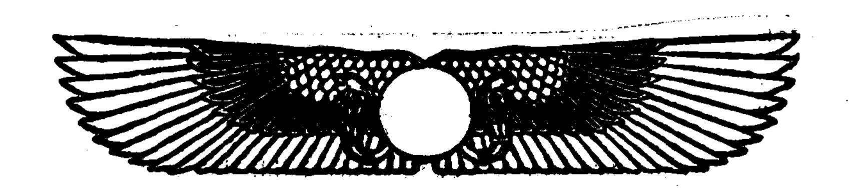
La nueva religión se ha extendido mucho, y su influencia es, indudablemente, más acentuada. Es una religión enteramente científica; de suerte que, aun cuando la religión y la ciencia puede decirse que son instituciones separadas, ya no se hallan en oposición, como solía suceder antes. Naturalmente, la gente sigue discutiendo, pero los asuntos no son los mismos que nosotros conocemos tanto. Por ejemplo: discuten sobre las diferentes clases de comunicaciones espirituales, y disputan sobre si es ó no perjudicial prestar oídos á los *spooks* (cascarones), exceptuando aquellos que han sido autorizados y garantizados por las autoridades ortodoxas de la época. En todas partes hay escuelas, pero no están bajo la inspección ó dominio de la iglesia, la cual ya no educa á nadie, excepto á aquellos que han de ser sus propios predicadores. La filantropía ordinaria no hace ya falta, desde el momento en que, de hecho, no existe la pobreza. Hay todavía hospitales, y por lo que pude observar, parecen ser instituciones del Gobierno. Parece también que todo lo necesario á la vida está inspeccionado, de suerte que no hay fluctuaciones serias en los precios. Toda suerte de lujo y de cosas innecesarias está aún en manos del comercio particular—objetos de arte y cosas por el estilo—, pero aun en esto no parece haber tanta competencia como división de negocios; si una persona abre una tienda para la venta de adornos y cosas semejantes, no es probable que otro haga igual cosa cerca de ella, sencillamente porque no habría consumo bastante para los dos; pero, de todos modos, no hay restricciones á la libertad de comercio.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Febrero 1910, por D. José Melián.

(Se concluirá.)





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación.

VII

La historia de nuestro héroe tiene esta vez por escenario otro continente. Nació Alcione con cuerpo masculino el año 18209 antes de J. C., en un reino del norte de Africa, que comprendía algo más de lo que ahora son los países de Argelia y Marruecos, y que á la sazón era una isla, pues el mar ocupaba el actual desierto de Sahara. Fueron sus padres Leo y Aquiles, y tuvo por hermano gemelo á Sirio y por hermanas á Aleteia y Polar. Poblaba el país la raza semita atlante, y los habitantes no se diferenciaban gran cosa de la aristocracia árabe de nuestros días. Estaban sumamente civilizados, y tenían en mucha estima la erudición. El poder público mantenía acertadamente el orden social, y entre las manifestaciones del arte sobresalían la arquitectura y escultura. Las vías de comunicación estaban muy bien conservadas, y tenían especial gusto en la plantación de jardines y construcción de fuentes, cuyas aguas tomaban de las montañas vecinas por medio de ingeniosos acueductos semejantes á los de la antigua Roma.

Vivía Alcione en los arrabales de una populosa ciudad, asentada en la comarca meridional de la isla, es decir, en la costa norte del mar de Sahara. Su padre, Leo, era el primer magistrado de la ciudad, hombre muy rico é influyente que poseía dilatadas tierras y numerosos rebaños. La administración de las propiedades era por entonces de carácter particular, pero como Leo estaba obligado por su cargo á pasar en la ciudad la mayor parte del tiempo, había encomendado las tierras á su mayordomo Sagitario que, hábil y lealmente, las administraba. Durante su niñez permanecieron largas temporadas en el campo los gemelos Alcione y Sirio, pues uno y otro preferían la vida rústica á la urbana. Allí, en el riñón de las vastas posesiones de su padre,

jugaban los niños con Algol, hijo del mayordomo, y con su hija Cisne, á la que infantil é inocentemente cortejaban.

Ya mayorcitos, hubieron de permanecer Alcione y Sirio más tiempo en la urbe que en el campo, para asistir á las clases de la Universidad, famosa entre las del país, pues contaba con gran número de estudiantes internos, procedentes de las comarcas circundantes, y de no pocos externos, á cuyo orden pertenecían Sirio y Alcione. Sin embargo, el edificio universitario era insuficiente para tantos estudiantes, de lo que resultaban deficiencias de toda clase. Confería la Universidad títulos académicos en las facultades de teología, matemáticas, literatura y retórica; certificados de aptitud en controversia y pedagogía; y premios de esgrima y caligrafía, aplicada á la ilustración de manuscritos. El estudiante se educaba para la lucha y el celibato, para ser una especie de monje-soldado; pero á causa del rápido incremento de la Universidad y de las deficiencias del edificio, había caído en desuso este aspecto de la educación.

Sirio y Alcione cursaron los estudios generales, y, especialmente el último, demostró ardoroso entusiasmo por su *alma mater*. Forjaba toda especie de planes para su mejora y engrandecimiento y, á menudo, declaraba confidencialmente á Sirio que dedicaría á ella su vida entera, con propósito de reduplicar el número de estudiantes y dilatar su nombradía por el mundo entero. Contagióse Sirio del celo de Alcione y prometióle que, cuando su padre muriese, tomaría él á su cargo la administración de las tierras y el desempeño de los oficios, á fin de que Alcione pudiera entregarse con todo desembarazo á la vitalicia obra de fomentar la Universidad, aunque compartiéndolo todo con él, como si ambos de consuno manejasen el patrimonio.

Los vastos planes que para el porvenir pergeñaba Alcione, no le impedían aprovechar cuantas coyunturas se le presentaban de prestar algún servicio universitario, siquier fuese modesto, con lo que llamó la atención de las autoridades académicas, de modo que, al terminar los estudios, le ofrecieron un puesto en el claustro. Aceptó Alcione gozoso, y muy luego distinguióse entre sus compañeros por la buena voluntad en llevar á cabo cuantas tareas profesionales eludían los demás, y por la perseverante diligencia é incansable celo con que servía los intereses del claustro universitario, hasta el punto de que, al cumplir treinta años, fué elegido rector de la Universidad por el Consejo Supremo de la población. Nunca había llegado un hombre tan joven á tan alto puesto, y sin embargo, el único voto que en contra tuvo Alcione fué el de su propio padre, por lo que los demás consejeros suplicaron á Leo que retirase la oposición de su voto, á fin de que Alcione resultara elegido por unanimidad. Accedió Leo diciendo que conocedor de los anhelos de su hijo por el bien de la Universidad, opinaba con sus colegas que no podría encontrarse quien más ardientemente la sirviera,

pero que había votado en contra en primer escrutinio, á causa de ser Alcione todavía muy joven, y por recelo de que inadvertidamente influyese en el voto su amor de padre.

Una vez hubo tomado Alcione posesión del cargo, no demoró ni un punto el comienzo de la tarea. Ante todo solicitó de su padre que le cediera casi la mitad de sus vastas posesiones para trasladar allí la Universidad con sus parques, pues no era posible que por más tiempo continuase indecorosamente albergada en el centro de la población, sino que requería libre y amplio alojamiento en la saludable comarca costera. Tanto Leo como Sirio concedieron de muy buena voluntad los terrenos solicitados, y entonces procedió Alcione á reunir la necesaria cantidad de dinero para realizar sus vastos planes, excitando el patriotismo de sus conciudadanos de modo que unos contribuyeran con donativos en metálico, otros con materiales de construcción, algunos con operarios asalariados á sus expensas, hasta el punto de que en poco tiempo pudieron comenzar las obras con gran empuje. Se construyeron espaciosos edificios, adecuados á las diversas necesidades de la enseñanza universitaria, con magníficos jardines adyacentes. Como quiera que Alcione estaba firmemente convencido de lo provechosa que para la juventud era la vida al aire libre, todos los cuerpos del nuevo edificio se proyectaron de conformidad con un nuevo plan arquitectónico, que pudo realizarse gracias á las favorables condiciones climatológicas del país y á la vasta extensión de terreno de que se disponía. Excepto el observatorio astronómico, todos los departamentos del edificio eran de planta baja é independientes unos de otros, de modo que la Universidad no resultaba un edificio, ni siquiera un agregado de edificios en el ordinario concepto arquitectónico, sino más bien un vastísimo jardín con pabellones espaciosos que se comunicaban por medio de avenidas sembradas de fuentes, estanques y cascadas. Las cátedras, con sus tarimas y bufetes, se instalaron entre los árboles, al aire libre, y únicamente por exigencias del mal tiempo se utilizaban los pabellones techados para dar las clases. Esta disposición ocupaba, como es natural, una dilatada área de terreno, y así tenían los estudiantes que recorrer un buen trecho para ir de una á otra aula. Las celdas de los estudiantes estaban dispuestas en filas, espaldadas de modo que todas caían al jardín, sin comunicarse interiormente entre sí. En ninguna faltaba la suficiente agua viva para la más rigurosa pulcritud de la estancia. Los estudiantes pasaban el día entero fuera de las celdas, y sólo se recogían en ellas para dormir.

Contra los planes de Alcione se opuso la dificultad de que los alumnos externos habían de trasladarse diariamente de la ciudad al campo, y, á fin de obviar este inconveniente, prometió Alcione proporcionarles el adecuado medio de locomoción, que consistió en un tranvía deslizante movido por fuerza hidráulica. La misma topografía del te-

rreno le sugirió á Alcione este plan. A lo largo de la costa, entre la capital y la nueva Universidad, había unas escabrosidades peñascosas de cerca de cien metros de altura, cortadas en su parte media por un río, cuyas aguas desvió Alcione por un lado hasta establecer dos corrientes paralelas á la cumbre del peñascal. Después mandó construir una vía muy lisa, de roca finamente pulimentada, sobre la que pudieron deslizarse ligeros vehículos con ruedas, algo semejantes al moderno trineo. De trecho en trecho había unos depósitos de agua, que se vaciaban y llenaban artificialmente, y podían subir y bajar atados á una cuerda, cuyo otro extremo estaba ligado al vehículo, de suerte que, al llenarse el depósito y bajar por su propio peso, la misma fuerza de gravedad comunicaba al vehículo impulso suficiente para recorrer la distancia del camino equivalente al descenso del depósito. Así se procedía en cada trecho por sucesivos cambios de cuerda, y el vehículo podía recorrer, á una velocidad mayor que la del caballo á galope, la distancia entre la población y la Universidad, con la ventaja de que cada vehículo llevaba mayor número de estudiantes del que hubiera podido llevar un caballo. Mientras bajaba el depósito lleno, subía el vacío, y al llegar el primero al suelo se vaciaba, al paso que se llenaba el de arriba, de modo que continuase indefinidamente el doble juego de depósitos, algo parecido por su funcionamiento al de las pesas de un reloj. Con esto podía cada estación hidráulica accionar, uno tras otro, infinidad de vehículos para el transporte de alumnos, por la mañana y por la noche, sin que les costara absolutamente nada el pasaje. Sin embargo, pronto se echó de ver que también servía dicho sistema de tracción para el transporte de materiales, y al efecto se construyeron vagones de carga, utilizables entre el día. Esta mejora despertó en las gentes el deseo de viajar por aquella nueva vía y muchos solicitaron montar en los coches, pero Alcione estableció una módica tarifa de pasajeros, y de este modo quedó convertida la innovación en un verdadero tranvía público. Posteriormente se sustituyeron por ruedas hidráulicas los primitivos cangilones, y se recurrió al sistema de cables sin fin.

No solamente se ocupaba Alcione en lo relativo á la instalación de la Universidad, sino también en lo concerniente á su interno funcionamiento, sin perdonar trabajo ni dispendio, para que todo se hiciera de la mejor manera posible, y á tal propósito envió á buscar á Poseidonis algunos profesores especialmente idóneos en la enseñanza de determinadas asignaturas. Entre los que accedieron á las solicitaciones de Alcione, se contaron Palas (esposo de Alceste), Lira, Orfeo y Ceteo. Además clasificó Alcione la heterogénea colección universitaria de manuscritos, mandó construir una magnífica biblioteca para su ordenamiento, y comisionó á varios agentes para que adquirieran más volúmenes en distintos países. Así pudo reunir muy valiosos libros; pero

como resultaran algunos ejemplares duplicados, discurrió la manera de trocarlos por volúmenes de las bibliotecas de Egipto, Poseidonis é India, y así se puso en relación con las mismas bibliotecas que él mismo fundara en el Sur de la India, cuando seis siglos antes era vicario de Surya. Al propio tiempo atendió Alcione muy solícitamente á la educación física de los alumnos, restauró las reglas referentes á la vida de los monjes-soldados, y organizó la población escolar en disciplinado ejército.

La capital del reino estaba en la parte Norte de la isla, y mucho tiempo antes había ido Alcione allí con objeto de recabar del rey Venus la aprobación de sus planes pedagógicos, y no sólo la obtuvo, sino que logró, de paso, que el monarca en persona, en su doble calidad de pontífice-rey, presidiera la apertura y consagración de la nueva Universidad, cuyo acto se celebró con una procesión fabulosamente espléndida y muy complicadas ceremonias. No estaban del todo concluídas las obras el día de la inauguración, pero Alcione creyó conveniente aprovecharse de la visita regia para dar más solemne carácter al acto de la apertura, y robustecer con ello los prestigios de la naciente Universidad.

Hubiera preferido Alcione vivir más tranquila y obscuramente, para realizar su ardoroso deseo de componer ciertas obras filosóficas, pero una vez echada sobre sí la vitalicia carga de fomentar su querida Univerdad, se creyó obligado á sobrellevarla hasta el fin, con sacrificio de sus personales inclinaciones. Se había casado con Helios, de quien tuvo variada sucesión. Su hija primogénita era Mercurio, quien tomaba grandísimo interés por la obra de su padre, y á ella se dedicó por entero después que un desgraciado suceso entenebreció su juventud. La hija segunda, llamada Ulises, era de temperamento caprichoso y apasionado, y su carencia de dominio propio produjo honda perturbación en la familia, porque la muchacha se enamoró perdidamente de Vajra, pretendiente á la mano de Mercurio; pero como el joven estaba ya muy aficionado á su preferida, desdeñó los halagos de Ulises, con lo que la pasión de ésta no pudo ya contenerse en los límites del ordinario recato, hasta el punto de que, trasponiéndolos inconsideradamente, se aventuró á descaradas solicitaciones, cuyo secreto propósito era forzar á Vajra á casarse con ella. Despreció el joven por amor á Mercurio tan livianas solicitaciones, de suerte que, enfurecida Ulises al verse desdeñada, henchióse su corazón de celosa cólera y en un momento de arrebato asesinó á Vajra.

Al enterarse de ello Heracles, hijo también de Alcione, se declaró autor del crimen, con objeto de escudar á su hermana, de modo que no cayera sobre la familia la vergüenza de tan fea acción por parte de una mujer. Fué preso Heracles á consecuencia de su confesión y conducido ante su tío Sirio, que, por jubilación de Leo, desempeñaba el

cargo de juez. Estaba Sirio consternado de que tal hubiese ocurrido en la familia, pero se mantuvo rígidamente en el cumplimiento de sus deberes judiciales, como si el reo fuera para él un desconocido. Como Sirio tenía mucha experiencia del oficio, echó de ver que Heracles se contradecía en la declaración del suceso, por lo que le hizo varias preguntas intencionadas, y por fin proveyó diciendo que no daba fe á nada de lo declarado y remitía el caso á más amplia indagación. Varias veces difirió la sentencia, porque estaba convencido de que en el fondo del asunto había algo más de lo tan obstinadamente declarado por Heracles; pero la ley no consentía el indefinido aplazamiento de la causa, y era natural que muchos atribuyeran la vacilación del juez á su cercano parentesco con el reo.

Afortunadamente, la intuición de Mercurio descubrió al fin la verdad, como si la hubiese visto en sueños, y tan vehementemente acusó á Ulises del crimen, que no tuvo la culpable otro remedio que confesar de plano y suicidarse, para eludir la ignominia del juicio público. En consecuencia quedó libre Heracles, pero el triste suceso apesadumbró á las dos familias, y las gentes sintieron crecer su simpatía por ellas en consideración á tamaña desgracia.

Mercurio lloró amarga y sinceramente durante largo tiempo la muerte de Vajra, desechando desde entonces toda idea de matrimonio, para entregarse enteramente á la obra universitaria de su padre. Helios y Heracles también cooperaban á los esfuerzos de Alcione.

Heracles andaba muy preocupado por la falsedad cometida al declararse autor del crimen, aunque su propósito había sido escudar á su hermana. En consecuencia consultó con Brhaspati, varón virtuoso y prudente que llevaba vida eremítica, si bien de cuando en cuando se ponía en relación con el mundo para dar conferencias universitarias sobre filosofía y teología. El claustro le respetaba en extremo y le tenía por una especie de consejero áulico. Refirióle Heracles la verdad del suceso, y declaróle su remordimiento de haber cometido una mala acción que deseaba expiar por medio de la vida ascética. Consolóle Brhaspati diciendo que, si bien no podía aprobar la falsedad, estaba plenamente convencido de su generosa determinante, por lo que le disuadía de abandonar el mundo y, antes al contrario, le aconsejaba permanecer en él y expiar su culpa, dedicándose al servicio del prójimo. Heracles prefirió entregarse con todo ahinco á la obra de la Universidad, á lo que asintió cordialmente Brhaspati.

También tenía este último fama de saludador, aunque parece que no tanto por su propia virtud, como por el poder que de cuando en cuando le transmitía Surya para realizar curaciones por este medio. Así ocurrió con Alcione á raíz de cierto accidente desgraciado que le sobrevino en la Universidad. El segundo hijo de Alcione, llamado Aldebarán, era ardiente aficionado al estudio de la química de enton-

ces, y con tal motivo había viajado por Egipto para ampliar sus estudios. También había hecho Aldebarán importantes y útiles descubrimientos, y siempre estaba ocupado en pruebas, la mayor parte de ellas arriesgadas, en las que su hermana Mercurio se interesaba vivamente. Cierto día en que Alcione presenciaba en el laboratorio los ensayos de un nuevo procedimiento químico, sobrevino una explosión que dejó aturdidos á Mercurio y á Aldebarán y prendió fuego en los vestidos de aquélla. Alcione demostró extraordinario valor personal en aquella coyuntura, sacando á su hija de entre el inflamado líquido que había determinado el accidente, con lo que la salvó de una muerte segura, si bien á costa de graves quemaduras. Recurrió entonces Alcione á la habilidad de Brhaspati, quien tocó suavemente con sus manos las heridas y ampollas, untándolas con una especie de óleo magnetizado de intento, y acto continuo vendó diestramente las partes lastimadas, encargando á Alcione que no se tocara el vendaje en cierto número de días, al cabo de los cuales podría quitarse las vendas, porque ya habrían sanado las heridas. Conviene advertir que Brhaspati empleaba siempre el nombre de Surya en sus magnetizaciones, y también lo invocó en la curación de Alcione, diciendo: «En tu nombre y por tu virtud lo curo.» Gracias al rápido socorro que le prestó su padre, apenas recibió Mercurio daño alguno de la explosión, pero Aldebarán resultó con muy graves lesiones en todo el cuerpo.

Interesóle tan vivamente á Alcione el procedimiento curativo de Brhaspati, que algún tiempo después fué á que le enseñara el arte de la medicina mesmérica que empleó con mucho éxito entre los alumnos. En cierta ocasión cayó Brhaspati enfermo y fué asistido diligentemente por Helios.

En otra ocasión, la semi-oculta influencia de Brhaspati favoreció eficazmente á la familia de Alcione. Durante la época de vacaciones escolares, los piratas negros de la costa meridional del Sahara intentaron el ataque á una aldea próxima. Supo Brhaspati lo que tramaban, pues desde su atalaya vió acercarse los botes, y sin perder tiempo, enfocó su pensamiento para advertir á Alcione de lo que ocurría. Leo, Alcione y Heracles, que representaban tres generaciones, sintieron la influencia del aviso, y acto seguido corrieron á la aldea para organizar la resistencia de los vecinos contra la irrupción. Los aldeanos no disponían de armas á propósito, ni estaban acostumbrados á pelear, por lo que, si los piratas hubieran llegado á cogerlos desprevenidos, irremisiblemente cayeran en sus manos; pero con el auxilio y consejo de los tres caballeros se enardecieron sus ánimos. Nuestros héroes opinaron que sería lo mejor no presentar batalla en campo abierto á los invasores, sino prepararles una emboscada, en la que confiadamente cayeron con espantosa matanza.

Mizar, hijo menor de Sirio, pasaba las vacaciones en casa de Al-

cione con dos compañeros, cuando llegaron las noticias del ataque pirata. A los tres se les dió orden de mantenerse á distancia de todo peligro, pero la curiosidad pudo más en ellos, y así se fueron tras los mayores, con deseo de presenciar los lances de la lucha. Estaban contemplando las disposiciones que tomaba Leo para la defensa, cuando de pronto le ocurrió á Mizar una idea que al punto comunicó á sus compañeros. Los piratas habían atracado sus botes en la costa, mientras se internaban en la aldea para entregarse al saqueo y la matanza. Aprovechándose los muchachos de esta circunstancia, dieron sigilosamente la vuelta á la aldea, y cayeron de improviso sobre los botes, prendiéndoles fuego, que luego avivaron con una porción de pez, obtenida en el patio de un calafate de la vencindad. Los piratas no se figuraban encontrar formal resistencia, y por ello habían dejado los botes sin guarda alguna, de modo que los muchachos tuvieron completamente libre el campo de acción, y en poquísimo tiempo incendiaron los botes, y por añadidura hendieron con un hacha los costados á donde no alcanzaba el fuego. Ayudóles en esta labor otro muchacho, criado de Mizar, llamado Boreas. Afortunadamente para ellos, terminaron su hazaña antes de que algunos piratas que, desalentados por la inesperada repulsa, llegaron en tropel para reembarcar, pudieran sorprenderles infraganti. Al ver los piratas destruídos sus botes, y viéndose cortados en la huída, pelearon con redoblado encarnizamiento, pero los planes de Leo eran tan acertados, y con tanta habilidad los secundaron Alcione y Heracles, que mantuvieron en cerco á los piratas, hasta la llegada de Sirio al frente de una poderosa columna, pues al recibir Alcione el aviso telepático, había enviado á su hermano un mensajero en demanda de auxilio. Los piratas fueron exterminados sin piedad.

Las dos familias estrecharon aún más su parentesco con los lazos del matrimonio, pues Vega tomó por mujer á Beatriz, y Bellatrix casó con Acuario. La infantil intimidad de Cisne con Sirio y Alcione motivó que, cuando ya mayores, se enamorase aquélla de éste, y aunque la joven no había manifestado nunca abiertamente su amor, afectóla en gran manera el matrimonio de Alcione con Helios, hasta el punto de reconvenirle amargamente por haberla olvidado. Interesóle muy mucho á Alcione tan inesperado caso, y respondió con frases de suma estimación y ternura, aunque en modo algo se quebrantó por ello el amor que á su mujer profesaba. Cisne no pudo olvidar á Alcione, y fiel á su cariño, desaprovechó varias ocasiones que de casarse se le ofrecieron; pero algunos años después cedió por fin á las reiteradas solicitaciones de Régulo, con quien contrajo matrimonio y vivió tranquila y dichosa. Su hermano Algol se casó con Psiquis, que era un excelente partido para él. Tuvieron dos hijos, Auriga y Tifis, de los que el primero casó con Iris.

Perfecta cordialidad se mantuvo siempre entre los gemelos Sirio y Alcione, y cuando aquél murió, á los sesenta y nueve años de edad, sintiólo Alcione como si perdiera su propia vida. Sin embargo, muy luego se dió cuenta de que nada había perdido en realidad, pues todas las noches se le aparecía Sirio en sueños, y durante los dos años que le sobrevivió, puede decirse que Alcione pasaba los días en espera de las noches. Hacia el fin de su vida concentró todos sus ahíncos en la Universidad, y tuvo intenso placer al observar que su hijo Heracles participaba de sus sentimientos, cooperando ardientemente á su obra. Por fin murió Alcione en paz, mientras dormía, á la edad de setenta y un años, legando á su patria la monumental Universidad, cuya fama perduró por dos mil años, hasta la caída de aquella civilización, al empuje de tribus bárbaras.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Venus......	*Legislador de la Comarca.—Reina,* Albireo.
Brhaspati..	*Asceta instructor.*
Mercurio...	*Padre,* Alcione. *Amante,* Vajra.
Alcione....	*Padre,* Leo. *Madre,* Aquiles. *Hermano gemelo,* Sirio. *Hermanas:* Aleteia, Polar. *Esposa,* Helios. *Hijos:* Heracles, Aldebaran. *Hijas:* Mercurio, Ulises, Beatriz, Acuario.
Sirio......	*Esposa,* Selene. *Hijos:* Vega, Vesta, Bellatrix, Mizar. *Hijas:* Mira, Canope, Psiquis.
Helios.....	*Padre,* Urano. *Madre,* Proteo.
Heracles...	*Esposa,* Aurora. *Hijos:* Neptuno, Cabrilla. *Hijas:* Clio, Dorada.
Vega......	*Esposa,* Beatriz. *Hijos:* Virâj, Saturno. *Hija,* Proserpina.
Ceteo......	*Profesores de la Universidad.*
Orfeo......	
Palas......	
Lira	
Palas......	*Esposa,* Alceste. *Hijos:* Osiris, Olimpia. *Hija,* Ausonia.
Focea.....	*Escribiente de la oficina de la Universidad.*
Sagitario ..	*Intendente.—Hijo,* Algol. *Hija,* Cisne.
Algol......	*Esposa,* Psiquis. *Hijas:* Auriga, Tifis.
Cisne......	*Esposo,* Régulo.
Auriga....	*Esposa,* Iris. *Hijas:* Viola, Tolosa.
Boreas	*Muchacho criado de Mizar.*
Aleteia....	*Esposo,* Pegaso. *Hijos:* Lomia, Ofiuco. *Hijas:* Fenix, Calipso, Virgo.
Polar......	*Esposo,* Fides. *Hijos:* Melete, Libra. *Hija,* Minerva.

VIII

Esta vez nació Alcione, también con cuerpo masculino, el año 17464 antes de J. C., en el Asia central, en el seno de la enorme mayoría ortodoxa de la quinta raza que allí tuvo su cuna. Reencarnó Alcione poco antes de sobrevenir una de las muchas emigraciones que sucesivamente fueron invadiendo durante miles de años la península inda hasta establecerse en ella la primera sub-raza aria. Parte de la expedición anterior á la que nos referimos había sufrido un serio revés. El grueso de la hueste siguió la vía occidental por donde fuera Marte en el milenio XIX antes de J. C. (18875), dejando de lado la ingente cordillera de los Himalayas; pero un destacamento algún tanto desembarazado de mujeres y niños, resolvió afrontar arrogantemente la gran cadena siguiendo un camino de que habían oído hablar á los mercaderes, el cual conducía á un practicable pero tenebroso paso que desembocaba en las llanuras próximas á la ciudad que ahora llamamos Peshawar. Dicho paso se conoce hoy con el nombre de Kliber. Sostuvieron los expedicionarios varias escaramuzas con las tribus montaneras, hasta que ya prontos á salir del paso, se les echó encima de repente una hueste de enemigos que los cercaron por todas partes y los exterminaron completamente. Unos cuantos rezagados pudieron por esta circunstancia escapar de la mortandad, y tras increíbles penalidades á que tan sólo sobrevivieron dos, llegaron éstos extenuados y miserables á la frontera de los arios, y después de reponerse de las pasadas fatigas, fueron á ver al rey del país, ante quien se presentaron vestidos con las pieles de oveja que sus primeros huéspedes les habían dado para cubrir su desnudez. Relataron los fugitivos la escena de la matanza, y desde entonces se le dió al paso aquel el nombre de Paso de la Muerte. El relato impresionó profundamente á Júpiter, que á la sazón contaba diez años; y así, cuando como rey del país resolvió enviar al interior de la India otra expedición de emigrantes, al mando de su primogénito Marte, encargóle sobremanera que evitase el Paso de la Muerte y tomara cualquier otro camino.

Algunos años duraron los preparativos de la expedición, y Marte eligió cuidadosamente las familias que habían de componerla, de modo que pudieran soportar las penalidades del camino. Además escogió los soldados más hábiles en la guerra de guerrillas, propia de las montañas, así como también los mejor dispuestos al orden de línea en campo abierto. Entre los escogidos se contaba Psiquis, padre de Alcione (niño entonces de nueve años), cuya esposa, Arturo, era mujer valerosa y esforzada. Completaban la familia dos hijos, llamados Albireo y Leto, y una hija, de nombre Beatriz. Durante la expedición nacieron un hijo, Ayax, y dos hijas, Cisne y Proción. También escogió Marte á

Cabrilla, vecino y amigo íntimo de Psiquis, con quien había formado parte de varias partidas merodeadoras. Acompañaron á Cabrilla su mujer, sus dos hijos Perseo y Fomalhaut, y una hija menor llamada Héctor. En el camino les nació otra hija cuyo nombre fué Demetrio.

Puso Marte toda su confianza en Vulcano, esforzado guerrero á quien envió de vanguardia, con parte de la hueste, para que penetrara en la montaña por un camino que se dirigía primero hacia el Sur y convertía luego hacia Oriente. Entre tanto, Marte conduciría el grueso de la expedición algo hacia Occidente, pero sin acercarse al Paso de la Muerte. Al salir de la montaña, marcharían ambas columnas una hacia Oriente y otra hacia Occidente, hasta encontrarse en el camino.

Demoraba Marte la partida por tener á su esposa Neptuno en estado de buena esperanza; mas tan luego como hubo nacido su primogénito Heracles, emprendió la marcha con su gente. Las mujeres y los niños iban subdivididos en grandes grupos, con los rebaños de carneros, ovejas, piaras de cerdos, manadas de caballos y diversas greyes de otros animales útiles. Estos grupos iban amparados en todo su derredor por gran número de guerreros, mientras que los flancos del camino estaban protegidos por la caballería y los guerrilleros, cuya ligereza de armamento y porte, les daba mayor aptitud para servir de correos de á pie en caso de alarma, con insuperable ventaja sobre los jinetes, pues ni podían ser tan fácilmente descubiertos, ni embarazaban su carrera las escabrosidades del camino.

Durante los primeros días de la expedición cabalgaban paso á paso Marte y Psiquis, discutiendo futuros planes, y Alcione les acompañaba, á veces montado en una jaca montuna de firme paso, escuchando con suma atención sus pláticas; otras veces se atrevía á juntarse con los exploradores que iban á la cabeza de la expedición, y no pocas emprendía el galope para reunirse con su madre Arturo en el centro de la caravana, para atenderla con solícito cuidado en todas sus necesidades, contarle divertidas anécdotas de la expedición y confiarle al oído sus sueños y esperanzas. Albireo y Leto le acompañaban en las cabalgatas menos peligrosas, pero el hermano menor, Ayax, iba á la grupa sostenido firmemente por Alcione, con quien gozoso departía. Los hijos de Cabrilla se juntaron á la joven partida, y no pocas veces les acompañaron las hijas, que sabían cabalgar á horcajadas como los hombres. Héctor, la hija mayor de Cabrilla, llegó á ser la compañera predilecta de Albireo, mientras que Alcione se enamoró rendidamente de Rigel, hija de Betelgueuse. Ambas parejas contrajeron matrimonio antes de que la expedición alcanzase la llanura, al paso que la familia de Marte había aumentado con dos hijos, Siwa y Mizar, y tres hijas, Osiris, Píndaro y Andrómeda.

Al cabo de quince años de éxodo, llegó la hueste de Marte á la llanura, en donde los grupos delanteros acamparon en espera de los za-

gueros, hasta que todos se reunieron en un sólo cuerpo. De cuando en cuando hacían los jóvenes atrevidas incursiones en las comarcas aledañas, y varias veces reconvino Marte á su primogénito Heracles por lo imprecavido de aquellas correrías en países extraños. Era el muchacho de carácter impetuoso y porfiado, por lo que supuso que su padre exageraba los riesgos de las correrías; pero muy pronto recibió duro escarmiento, porque un día cayeron él y los suyos en una emboscada, y se vieron de pronto rodeados de enemigos. Heracles acometióles animosamente, con intento de romper el cerco, pero fué rechazado repetidas veces, y ya parecía perdido sin remedio, cuando un escuadrón de jinetes cargó sobre los sitiadores disparándoles una lluvia de flechas. Siguióse á esto un confuso combate, en que se entremezclaron los dos bandos, y Heracles cayó, maltrecho y desvanecido, con el caballo sobre su cuerpo, de modo que allí acabaran con él los contrarios, si Alcione y dos de los suyos, advertidos por la estampa del caballo, no acudieran á recoger al caído jinete.

Fué el caso que Alcione se había corrido hacia Oriente, en demanda de la columna de Vulcano, cuya llegada se aguardaba, y encontróse en el camino con otro destacamento análogo que, al mando de Vajra, había salido á explorar la ruta occidental. Juntáronse ambos destacamentos, muy gozosos de verse reunidos, y regresaban á las tiendas de Marte, cuando la perspicaz vista de Vajra descubrió á lo lejos una densa nube de polvo. Tuvo Alcione entonces el repentino presentimiento de que peligraba Heracles, y excitó á su compañero á que apresurase el paso, con lo que llegaron á punto de evitar el exterminio de la partida. Alcione cargó con el desvanecido cuerpo de Heracles, hasta depositarlo á los pies de Neptuno, quien no tardó en devolver la salud á su robusto hijo, pero Marte aprovechó la ocasión para recordar á Heracles las advertencias anteriores, representándole de paso que Alcione no era temerario y no por ello dejaba de ser valiente.

Reunidas, por fin, las dos columnas de la expedición, los hábiles caudillos resolvieron encaminarse hacia el Sur en demanda de tierra á propósito para establecerse definitivamente, dejando las mujeres y los niños en un campamento atrincherado, que ocupaba una vasta área á mitad del camino, entre las modernas ciudades de Jammu y Gujranwallah, con la tropa suficiente para rechazar cualquier ataque. El campamento tomó muy pronto carácter de ciudad, y los emigrantes cultivaron la tierra, para apacentar sus ganados y cosechar cereales en el mismo recinto fortificado.

Por fin llegaron los expedicionarios á un país poblado y floreciente, con grandes y cultas ciudades, cuyos moradores alcanzaban superior grado de civilización, y que tal vez por ello eran en extremo muelles é indolentes.

Parece que una de las inmigraciones de los arios se estableció en

tierras yermas, y después de muchos combates y negociaciones, lograron mezclarse con los civilizados habitantes de las ciudades, defendiéndoles contra ataques foranos y sojuzgándoles disimuladamente so pretexto de subsidios y tributaciones. Los indígenas menospreciaban á los advenedizos del Norte, por no estar tan civilizados como ellos, pero les temían por su pericia en las armas y su arrogancia en los consejos, de modo que poco á poco cayeron bajo su dominio y señorío.

Los arios, engreídos de su fuerza y virilidad, y confiados en los dioses á quienes invocaban en sus bélicos himnos, menospreciaban asimismo á los sensuales y decadentes pobladores de la tierra que codiciaban, y se establecieron en la comarca llamada hoy Panjâb, hasta que poco á poco se apoderaron de todo el país. Otra expedición se encaminó hacia Oriente, estableciéndose en las regiones que se extienden hoy por el reino de Assam y el Norte de Bengala. Cuando la expedición que hemos descripto llegó en querencia del Panjâb bajo la dirección del Manu, intermediada por Júpiter y actualizada por Marte, hallaron la comarca poblada, en parte, por los primeros ocupantes, que miraban con recelo á los advenedizos, y aunque no les hostilizaron abiertamente, recurrieron á la resistencia pasiva y negación de auxilio, con objeto de ahuyentarlos de la vecindad.

Al cabo de un año, empleado en obtener informes y estudiar los que trajeron los exploradores, Marte y sus consejeros resolvieron establecerse definitivamente en la comarca que ahora se llama Delhi, no obstante estar el único camino que á ella conducía interceptado por una populosa ciudad de los toltecas, dueños del territorio.

Alcione, que á la sazón contaba treinta años de edad, recibió el encargo de presidir la embajada que había de solicitar del gobernador de la ciudad y su distrito la correspondiente licencia para pasar por ella y proveerse de víveres y forrajes. Cumplió Alcione hábilmente el encargo, y obtuvo la solicitada licencia, á condición de que la tropa armada diese un rodeo para no pasar por el centro de la población. Marte fué invitado á visitar al gobernador, de quien aceptó la ofrecida hospitalidad; pero, como prudente y experimentado caudillo, llevó consigo una fuerte escolta, en la que iban Alcione, Heracles y Vajra, dejando el grueso del ejército al cuidado de Vulcano.

Se asentaba la ciudad en un anchuroso valle de altas márgenes, inclinadas en talud hacia dentro y recubiertas de planchas de hierro convenientemente remachadas para presentar una superficie continua. Gracias á esta singular obra defensiva era la ciudad inexpugnable con relación á las armas de que en aquel tiempo disponían las bárbaras hordas cuyas irrupciones amagaban periódicamente al país (1). Tan

---

(1) En *The Theosophist* de Agosto último, pág. 1366, se publicó la nota que sigue, referente á lo que se dice en el texto de que la ciudad gobernada por Castor

sólo era posible atacar la ciudad desde lo alto, pero los degenerados toltecas habían olvidado ya el arte de la navegación aérea, no conocido todavía de los arios. El gobernador de la ciudad, llamado Castor, se consideraba á cubierto de todo ataque, pero, sin embargo, proyectaba apoderarse de Marte y su escolta en cuanto entraran en la ciudad, á fin de que una vez privado el ejército de sus generales, se sometiera sin reparo á su servicio en calidad de mercenario. Descorazonóse Castor al ver que el lugarteniente de Marte no le acompañaba, pero no por ello desistió de llevar á cabo su nefando intento.

La noche anterior á la proyectada felonía, Neptuno se apareció á su marido en sueños, diciéndole que había tenido una visión de que al otro día iban á prenderle durante el festín dispuesto arteramente en su obsequio. En consecuencia del aviso se puso Marte la armadura de combate bajo las ropas de gala que para el festín le ofreció su huésped, y ocultando entre ellas las armas mandó á los principales de la escolta que hicieran otro tanto, y que durante la fiesta estuvieran dispuestos á agruparse compactamente en torno de él á la primera señal, con objeto de abrirse paso á través de la estancia, y reunirse con el grueso de la escolta que afuera les estaría esperando. Por otra parte, apostó alguna gente en las inmediaciones de la puerta de la ciudad, por donde se proponía escapar, ordenándoles que prendiesen á los centinelas en cuanto recibieran aviso de los mensajeros que irían á dárselo al oir el son de su concha guerrera.

En lo más animado del festín, mientras dirigía enfáticamente la palabra á Marte, hizo Castor seña á los que habían de prenderle, quienes se arrojaron sobre él por la espalda con intento de maniatarle. Pero el esforzado caudillo se desprendió con vigorosa sacudida, y el sonido de su concha atronó la sala del festín, poniendo espanto en el corazón de los acometedores, que retrocedieron amilanados. Aprovechándose de aquel momento de estupor, acudieron Alcione, Heracles, Vajra y los otros á rodear á su caudillo, quien cerrando el puño á modo de maza, arremetió contra Castor (pues no quiso matar al hombre cuyo pan estaba comiendo) y se abrió paso hasta la puerta de la estancia. En un instante se halló Marte entre los suyos, que al oir el son de la concha habían montado á caballo y traído de la brida los de Marte y sus compañeros. Antes de que los soldados de Castor se repusieran del pasmo, ya galopaban los guerreros arios por las calles de la ciudad en

---

estaba cercada con planchas de hierro: «Un corresponsal mandó á *The Theosophist* las citas del *Rig-Veda*, VII, 3-7, 14, 15, 95, etc., en las que se habla de «ciudades de hierro». Se ha supuesto que estas referencias simbolizan fuertes reforzados, pero parece evidente que es una descripción literal. Estas pequeñas corroboraciones inesperadas sobre detalles observados por nosotros son muy interesantes, y es de agradecer á los estudiantes que se tomen la molestia de remitírnoslas.»

dirección á la puerta convenida, en donde el fiel capitán Cabrilla, después de ejecutadas las órdenes de antemano recibidas, esperaba tranquilamente á su caudillo, á quien saludó sin conmoverse. Acto seguido cerró las pesadas puertas, dió vuelta á las enormes llaves y, colgándolas del cuello de su caballo, difirió para momento más oportuno la explicación de su proceder.

Sobrado tenía que hacer Marte para volverse á castigar la recibida ofensa, y, por otra parte, no quería perder el tiempo en sitiar la ciudad por hambre, ni tampoco contaba con suficientes fuerzas para tomarla por asalto. Así es que, persistiendo en su principal propósito, echó los cimientos de la futura ciudad, cuyo primer gobernador fué Vulcano, con la subalterna asistencia de Alcione y Heracles. Hecho esto, encaminóse Marte con Vajra y un escogido contingente al campamento de las mujeres y niños, en donde encontró á su mujer, dos hijos y dos hijas, pues la tercera, Andrómeda, había muerto. Reunida la familia regresaron todos á la nueva ciudad, bautizada con el nombre de Ravipur. El viaje duró algún tiempo, porque la impedimenta de mujeres y niños, ganados y acémilas no le consintió hacer jornadas mayores de ocho millas.

Desde entonces tomaron su ordinario curso los sucesos y hubo escaramuzas con las tribus vecinas; se enviaron embajadas á los reyezuelos de las cercanías y se proveyó al cultivo de las tierras y demás quehaceres propios de la naciente monarquía. Marte murió á los sesenta y cinco años y sucedióle su hijo Heracles, con Alcione por amigo y consejero.

Alcione murió á los sesenta años, el de 17404 antes de Jesucristo, y su esposa le precedió pocos años. Fueron sus hijos Casiopea, Cruz y Wenceslao; sus hijas Tauro, Irene y Teseo. También tuvieron un niño y una niña que murieron de poca edad.

Heracles sintió en extremo la muerte de Alcione, y se lamentaba diciendo que «había perdido la mitad de su vida», y añadía: «¿Qué hago ya en este mundo?» Estaba casado con Ceteo, de quien tuvo dos hijos: Géminis y Alcor, y tres hijas: Polar, Capricornio y Adrona. Pero considerando que ni uno ni otro de sus hijos era capaz de sucederle, dejó el gobierno á su hermano Siwa, y mandó á Géminis y Alcor, con poderosos destacamentos expedicionarios, á fundar ciudades para que en ellas moraran.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Júpiter....	*Rey.—Hermana,* Mercurio. *Esposa,* Saturno. *Hijo,* Marte.
Marte.....	*Esposa,* Neptuno. *Hijos:* Heracles, Siwa, Mizar. *Hijas:* Osiris, Píndaro, Andrómeda.
Vulcano...	*Segundo Jefe.—Esposa,* Corona.

Brhaspati.. Urano.....	*Padre*, Vajra. *Madre*, Orfeo.
Alcione....	*Padre*, Psiquis. *Madre*, Arturo. *Hermanos:* Albireo, Leto, Ayax. *Hermanas:* Beatriz, Procion, Cisne. *Esposa*, Rigel. *Suegro*, Betelgueuse. *Suegra*, Canope. *Hijos:* Casiopea, Cruz, Wenceslao. *Hijas:* Tauro, Irene, Teseo.
Rigel......	*Hermanos:* Espiga, Olimpia.
Vajra.....	*Capitán de las avanzadas.—Esposa,* Orfeo. *Hijos:* Dragón, Altair. *Hijas:* Brhaspati, Urano, Proserpina.
Heracles...	*Esposa,* Ceteo. *Hijos*: Geminis, Alcor. *Hijas:* Polar, Capricornio, Adrona.
Dragón....	*Esposa,* Argos. *Hijo*, Concordia.
Altair.....	*Esposa*, Centauro. *Hija,* Régulo.
Cabrilla...	*Capitán.—Hijos:* Perseo, Fomalhaut. *Hijas:* Demetrio, Héctor, Elsa.
Castor.....	*Jefe tolteca.—Esposa*, Polux. *Hijos:* Aries, Alastor. *Hijas:* Minerva, Sirona, Pomona.

(Continuará.)

CARTA INÉDITA DE H. P. B.

La interesante carta que sigue fué escrita por nuestro gran Maestro á un miembro de la Sociedad Teosófica ya fallecido. Contiene una valiosa lección.

«Yo no puedo ayudaros si no os cuidáis de colocaros en la atmósfera de la Teosofía, ó mejor dicho, si no lográis sentir que Ellos están á vuestro lado. Existe una ininterrumpida concatenación de causas y efectos en la vida de cada Teosofista, y aun en la de cada uno de los miembros de nuestra Sociedad.

»Ninguno parece sospechar la verdadera naturaleza de nuestra Sociedad, la cual *no puede morir*. La Corporación Madre, donde quiera que se manifieste, es el semillero y alimento de las Sociedades del siglo XX. Hablo de la ley (de causa y efecto) en la vida de cada Teosofista, cuyo *celo es apoyado*. Ninguno de vosotros ha pensado en vigilar, estudiando y aprovechando así las lecciones que se le presentan, la tela que la vida va tejiendo alrededor de cada uno, aunque en ese tejido intangible, pero siempre claramente apreciable para quienes quieran ver su contextura, en ese libro siempre abierto, consagrado por la mística luz que os rodea, *podéis* aprender siempre, aun quienes no posean poderes clarividentes.

»¿Por qué no habéis seguido atentamente (ayudados por vuestro poder de raciocinio é intelecto físico, dejando aparte lo espiritual), aquellos diarios registros de la vida de cada uno, aquellos insignificantes acontecimientos que forman cada vida? No podéis procuraros una prueba mejor de la siempre invisible *Presencia* que os asiste. Os digo que habéis alcanzado contacto con el Maestro, y que *antes que podáis esperar ir más adelante, es preciso que os déis cuenta de lo que tenéis.* Yo sé que el Maestro (sin inmiscuirse en el Karma), ha precipitado y en otros casos retardado algunos acontecimientos y contingencias en las vidas de todos aquellos de vosotros que sois celosos y sinceros. Si os hubiérais fijado en esas casualidades y pequeños sucesos, su solo enlace pudiera haberos revelado una mano directora. Es el primer precepto en la vida diaria de un estudiante de Ocultismo, no apartar la atención de las más pequeñas circunstancias que puedan concurrir en sí mismo ó en las vidas de sus allegados estudiantes; registrar y ordenar esas observaciones, estén ó no relacionadas con sus objetos espirituales, y reunirlas todas para compararlas con los registros de los otros y así extraer de ellos su interno significado. Debéis hacer esto al menos una vez por semana. De esos resúmenes deduciréis la dirección que debéis tomar. Se trata del fenómeno de transferencia de pensamiento y de intuición aplicado á los acontecimientos de la vida.

»Una vez comparados y totalizados esos acontecimientos (los más triviales son con frecuencia los más luminosos), pueden revelaros perceptiblemente el camino á seguir. Trabajando solo, nadie puede lograrlo fácilmente. Si trabajáis en común es relativamente fácil alcanzarlo. Así concentráis la atención sobre las leyes que rigen á los más sencillos acontecimientos de la vida, sin perder de vista que éstos son dirigidos por el invisible Guru, el Maestro bajo cuya dirección está la Sociedad Teosófica. Este ejercicio aparta la atención de las cosas extrañas que pudieran mezclarse en el progreso mental; aguza y desenvuelve la intuición, y os hace gradualmente sensitivos para los más pequeños cambios en la influencia espiritual del Guru. «Cuando un estudiante celoso ingresa en la S. T., no existen ya en su vida circunstancias insignificantes ó triviales, porque cada una es un lazo intencionadamente colocado en la cadena de hechos que han de conducirle á la Puerta de Oro. Cada paso, cada per-

sona con quien entra en relación, cada palabra pronunciada, puede ser una palabra intencionadamente puesta en la sentencia del día, con la idea de dar cierta importancia al capítulo á que pertenece, y determinado sentido kármico al volumen de la vida.»

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, por J. G. R.)

"El Castillo interior,, y "La Voz del Silencio,,

Poco antes de que Magallanes emprendiera su viaje de circunnavegación del Globo (1519-1522) y Hernán Cortés la conquista del Imperio azteca de Méjico (1518-1521), nació en Ávila, el 28 de Marzo de 1515, Teresa de Cepeda y Ahumada, más conocida por Santa Teresa de Jesús. Acababa de descubrirse la América; reinaba en España, como regente, por incapacidad de doña Juana, su padre, el rey católico D. Fernando, y se preparaba en Europa la Reforma religiosa que los descubrimientos en todos los órdenes, la relajación de costumbres, la caída del feudalismo y fundación de grandes monarquías hacían precisa. Tal fué el medio en que vió la luz en el plano físico el Ego que encarnó en la personalidad de la mística monja.

El mundo se preparaba para grandes y transcendentales cambios; en España habían de ahogarse en sangre los movimientos populares de las Comunidades y Germanías; entre España y Francia se habían de seguir guerras cruentas por la posesión de Italia y predominio en Europa (1525-1544), seguidas por las que entabló Felipe II en Flandes y otros países; Pizarro y Almagro destruirían las civilizaciones inca y chilena para implantar otras nuevas, y las doctrinas de Lutero y Calvino inflamarían la lucha religiosa que Roma exasperó con la creación de instituciones como el Índice y la Inquisición.

«En aquella época, y ya desde el siglo anterior, se exhibe el misticismo intelectual con más vigor que el extático, y aparecen Nicolás de Cusa, Giordano Bruno y Paracelso en el siglo XV, así como Jacobo Böhme (1575-1624), San Juan de la Cruz, San Francisco de Sales y Santa Teresa (1) en el XVI.»

---

(1) *Cristianismo Esotérico*, por A. Besant.

La obra de la Santa española se centró especialmente en la reforma de la orden del Carmelo, cuya primitiva constitución trató de imponer, estableciendo en todo su rigor los tres votos de obediencia, castidad y pobreza, reglas del silencio, abstinencia de carnes, trabajo manual, etc., puesto que en su tiempo vió «... que no estaba fundada en todo su rigor la regla, sino guardábase conforme á lo que en toda la orden, que es con bula de relaxacion y tambien con otros inconvenientes, que me parecía á mí tenía mucho regalo por ser la casa grande y deleitosa» (1).

En este punto empiezan las persecuciones que sufre la Santa por parte de los mismos religiosos; delátanla á la Inquisición, donde ya estaba desde 1574 el *Libro de su Vida;* tratan de enviarla á un convento de Indias, procuran destruir su obra, se la confina en Toledo, el Nuncio persigue la reforma y Mgr. Sega la califica de «fémina inquieta y andariega». Se denuncia de nuevo el *Libro de su Vida* y la misma Santa Teresa dice que aquel año (1578) «la hacían guerra todos los demonios». Funda después de grandes trabajos y perseverancia ejemplar diez y siete conventos reformados y muere en 1582, después de verse despreciada y arrojada por las prioras de Valladolid y Medina del Campo.

Tal es en síntesis escueta la vida externa de la mística española. Su vida interna puede, en parte, sondearse leyendo sus obras, donde con natural ingenuidad nos descubre todo un tesoro espiritual. Se la sigue en sus visiones y se ven los esfuerzos que hace por descifrarlas; los confesores no la comprenden (2) y le hablan del demonio y sus tentaciones; mas ella siente la eficiencia del poder espiritual que la ilumina, y no se somete. Empero no se sosiega su alma perturbada hasta que varones como San Pedro de Alcántara y San Francisco de Borja la animan y apoyan en su íntima creencia de que se trata de gracia divina. Con esta fe y sus ideas católicas se pueden explicar sus interpretaciones de cuanto el éxtasis le mostraba. De sus condiciones de clarividencia puede darnos idea su visión del martirio del P. Acevedo y otros cuarenta jesuítas asesinados por el protestante J. Soria, amigo de Coligny, entre cuyos muertos *figuraba un pariente de la Santa.*

(1) *Libro de su Vida.*
(2) *Libro de su Vida.*

Hay entre los libros de Teresa de Jesús un precioso tratado místico designado con el título de *El castillo interior* ó *Las Moradas*, cuyo título proviene de considerar á nuestra alma «como un castillo todo de diamante ó muy claro cristal, donde *hay muchos aposentos*, así como *en el cielo hay muchas moradas*». Libro es éste de importancia inmensa para el teosofista español, y si algún día hemos de encarnar la Teosofía en el alma hispana, creo ha de ser en gran parte, desenterrando los tesoros de nuestra tradición mística; quizá como primera piedra del futuro edificio, nada más á propósito que esta obrita que nos ocupa, cuyo estudio exigiría desenvolvimientos que no podemos hacer por hoy.

Son siete las moradas de nuestra alma, según la santa. *Siete*, como los Portales de *La Voz del Silencio*. Pues, como ella dice, «este castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras á los lados, y en el centro y mitad de todas tiene *la más principal*, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma».

El Alma pervertida es comparable al caso en que «sobre un cristal que está al Sol se pusiese un paño muy negro: claro está que aunque el Sol dé en él no hará su claridad operación sobre el cristal». ¿No se parece esto mucho á un eco de *La Voz del Silencio?* He aquí sus palabras: «Porque la mente es parecida á un espejo: cúbrese de polvo mientras refleja. Ha menester de las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que arrebaten el polvo de nuestras ilusiones...»

«*El Alma del justo*—dice la Santa—no es otra cosa sino *un paraíso á donde Él tiene sus deleites.*»

Dice Santa Teresa: «Os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla *oriental*, este árbol de vida que está plantado en las *mesmas aguas de la vida, que es Dios.*»

«Veamos cómo podemos entrar en el Castillo.» «La puerta para entrar en él es la *oración y conmiseración;* no digo más mental que vocal, que como sea la oración ha de ser con consideración.»

«Cada Portal tiene una llave de oro que abre su puerta—dice *La Voz del Silencio*—. La llave del primer Portal es *Dana*, la llave de *caridad y de amor inmortal;* la segunda es *Shila*, la

llave de *la armonía* en la palabra y la acción, que contrabalancea la causa y el efecto...»

«Toda la pretensión de quien comienza oración—continúa la Santa—ha de ser determinarse, trabajar y *disponerse á hacer su voluntad conformar con la de Dios»* ... pues «la fe sin obras, ¿qué valor ha de tener?»

«Los que están ya *ejercitados en padecer,* los que conocen las tempestades del mundo, saben cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos»—dice textualmente Santa Teresa—. La llave de oro para el tercer Portal es «*Kshanti,* la dulce paciencia que nada puede alterar»—según el libro oriental—, y es la cuarta llave «*Virag, la indiferencia al placer y al dolor,* para que, vencida la ilusión, se perciba la Verdad pura...»

En la quinta morada la santa compara el alma humana con el gusano de seda, y dice: «... Pues crecido este gusano, comienza á labrar su seda y edificar la casa á donde ha de morir. Esta vida quería dar á entender aquí *que es Cristo...* Precisa en hacer esta labor y tejer este capuchillo, *quitando nuestro amor propio* y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra... Muera este gusano... y veréis cómo vemos á Dios y nos vemos tan *metidas en su grandeza* como lo está este gusanillo eneste capullo...» Y más adelante: «... *si no vienen conformes las obras,* no hay para que creer que lo haremos... obras quiere el Señor... Por Él os pido que no os descuidéis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado *no está el alma tan fuerte... como lo está después de hecho el desposorio...* y el demonio andará con gran cuidado á combatirla y á desviar este desposorio, que después, como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia de que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida y ella con más ganancia...»

Comparad con la *Voz del Silencio:* «Tienes que saturarte de pura *Alaya,* llegar á identificarte con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza...» «Ten buen ánimo, osado peregrino que á la otra orilla te diriges. No hagas caso de los murmullos de las legiones de Mara; ahuyenta á los tentadores...» «¡Mantente firme! Te acercas ya al Portal del Centro, la puerta de Angustia con sus diez mil asechanzas...» «no ha concluído tu tarea, glorioso combatiente. Construye alto, *lanú,* el muro que circundará la Isla Sagrada...» «¡ay del ciervo que es alcanzado por los

demonios ladradores antes de llegar al valle del Refugio—*Dyan Marga*—llamado «sendero del Conocimiento puro!».

He aquí cómo describe la Santa el éxtasis que se alcanza una vez llegados á la sexta morada: «Muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu... Pues tornando á este apresurado arrebatar del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente *parece sale del cuerpo*, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta... Parécele que toda junta *ha estado en otra región muy diferente* de esta en que vivimos á donde *se le muestra otra luz tan diferente de la de acá*... y acaece *que en un instante le enseñan tantas cosas juntas*, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento, no pudiera de mil partes la una...» «Su resplandor da pena, como el del Sol, *á la vista interior que es la que ve todo esto;* que cuando es *con la vista exterior no sabré decir de ello ninguna cosa*..., porque su resplandor es como una *luz infusa* y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar...» «... da el Señor á entender grandes secretos que parece los *ve* EN *el mismo Dios*... porque no es visión imaginaria sino muy intelectual, adonde se le descubre *cómo* EN *Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo*...»

Y en su séptima y última morada, dice: «Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa ansí, que (aunque se entienda que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decía yo que se ven cosas *interiores* de manera que cierto se entiende *hay diferencia en alguna manera y muy conocida entre alma y espíritu... Conócese una división tan delicada*, que algunas veces parece obra de diferente modo lo uno de lo otro, y que no es todo una cosa. También me parece que el alma es diferente cosa de *las potencias* y que no es todo una cosa: *hay tantas y tan delicadas* en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas». Hay grandísima diferencia de todas las pasadas á esta Morada y tan grande *del desposorio espiritual al matrimonio espiritual* como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se puede apartar... No se puede decir más de que, á cuanto se puede entender, queda el alma, digo, *el espíritu del alma, hecho una cosa con Dios*... El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan y unión también lo es, porque aunque

unión es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar... En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro... es como si cayendo agua del cielo en un río ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río ú la que cayó del cielo...» Los efectos de esta identificación son: «primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho... Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es ni querría ser en nada, nada; si no es para *cuando entiende que puede haber por su parte algo en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios*... Lo segundo un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete como solía... Ahora... no sólo no desean morirse, sino vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos... *Un desasimiento grande de todo* y deseo de estar siempre, ú solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algún alma... Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma y la enseña, *que parece es como en la edificación del templo de Salomón adonde no se había de oir ningún ruido*...» «Yo *no sé qué sea la causa*, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza... *Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado*... Aquí halla la paloma que envió Noé á ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades deste mundo.»

Transcribiríamos párrafos y párrafos de importancia inmensa para el teosofista español, sobre todo para el principiante que no ha comparado y cotejado las doctrinas místicas. Pero los límites que queremos dar á este escrito nos lo impiden, así como el copiar íntegro cuanto respecto á los portales sexto y séptimo dice *La Voz del Silencio*. Baste lo siguiente:

«La puerta de *Dhyana* es como un vaso de alabastro, blanco y diáfano; arde en su interior un áureo fuego inalterable, la llama de *Prajna*, que emana del *Atman*. Tú eres aquel vaso. Tú, tú mismo te has apartado de los objetos de los sentidos; tú has viajado por el «Sendero de visión», por el «Sendero de audición», y te encuentras en la luz del Conocimiento. Tú has llegado ya al estado de *Titiksha*.»

«Sábelo *Narjol*, tú del Sendero secreto: sus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano, aquel inmenso mar de dolores formado de lágrimas humanas.»

* * *

En las Logias inglesas se han dado conferencias acerca de los numerosos puntos de contacto entre *Los Siete Portales* y *El Castillo interior* de la española Teresa de Jesús. En nuestra Patria, no sabemos de nadie que haya emprendido aún esa tarea primordial. Por eso, y aunque no haciendo más que señalar la cuestión, este escrito viene á llenar el vacío, deseando que otros más competentes sigan este camino y pongan de relieve lo mucho que nuestro suelo nos brinda para hacer Teosofía española. Muchos de nuestros místicos nos aparecen al principio como fanáticos sectarios, pero el teosofista tiene claves para discernir y separar el plomo del oro de Ley: la sola aplicación de nuestra peculiar fraseología es á veces muy suficiente para el caso. Otras veces un estudio detenido del *Bhakti Marga* ó Sendero de Devoción, nos hará penetrar en el fondo de esas almas profundas, aunque algo inconscientes, que, saliéndose del dogma estrecho y la ciega fe, nos dan idea de los amplios horizontes vislumbrados ó poderes espirituales alcanzados, como en el caso de la muy sufrida monja Teresa de Jesús.

Julio GARRIDO.

El Mediumnismo es el lado opuesto del Adeptado: el medium es el instrumento pasivo de influencias extrañas; el Adepto se domina positivamente á sí mismo y á todas las potencias inferiores.

H. P. BLAVATSKY

(*Isis sin Velo*, vol. II, pág. 648.)

¿Qué es un enemigo? Es alguien á quien ofendimos en el pasado, alguien á quien somos deudores, que se adelanta para hacerse pagar la deuda contraída. Es un libertador, no un enemigo.

ANNIE BESANT

Aunque el destino sea adverso, no debe dejar el sabio de hacer lo que le manda el deber, para que la culpa no sea suya y su conciencia esté satisfecha.

(*Panchatantra*, lib. I, pág. 360.)



Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

VII

El Sendero de Perfección.

Para él da el Espíritu la palabra de Sabiduría.

S. PABLO.

El verdadero artista que trabaja por amor á su obra, está á veces más firmemente situado en el verdadero camino, que el ocultista que se imagina haber apartado de sí el interés propio, pero que, en realidad, sólo ha ensanchado los límites de la experiencia y del deseo.

LUZ EN EL SENDERO.

No hay sujeto sobre el que más ilusiones se aprecien que el del verdadero objeto y fin del Arte. Los hombres que pertenecen á los demás Rayos están siempre dispuestos á sostener que la luz de la Belleza ideal está sólo en alcanzar los fines que ellos persiguen. Arte es servir al poder y al lujo de los príncipes, construir y decorar las casas y tiendas de los hombres de negocios, glorificar el altar de los sacerdotes, pintar ó describir los hechos de los curadores ó ilustrar los libros de los pensadores.

Pero todos estos modos de obrar son simplemente el medio; el artista tiene que vivir y necesita trabajar en aquello que le paguen; no importa la clase de trabajo, con tal de que trate de hacerlo á la perfección; el verdadero fin del Arte no está en agradar, elevar, inspirar, enseñar ó predicar, sino en desarrollar al artista en su propio sendero: el Sendero de Perfección.

Por la práctica del Arte el artista desarrolla por grados su yo superior y mantiene á su cuerpo en armonía con él, haciendo posible á su conciencia elevarse en alas de la imaginación á la «mansión superior», y contemplar allí la realidad que él tiene

(1) Véase página 425.

por misión de revelar á los hombres por medio de sus obras. Shakespeare ha dicho:

El ojo del poeta, en radiante y frenético vaivén,
Ojea desde el cielo á la tierra, desde la tierra al cielo,
Y como la imaginación construye cuerpos,
Las formas de cosas desconocidas, la pluma del poeta
Las modela y da á lo aéreo
Un lugar y un nombre.

Cuanto mayor es el artista más completamente es arrebatado en aquel horno, en el que «toda la personalidad del hombre es deshecha y fundida» cuando la Divina Inspiración desciende sobre él; pero hasta que no ponga el pie sobre el séptimo Rayo, probablemente no llegará á reconocer que el Poder es el de su propio Yo Superior, el Augoeides interno.

Se cuenta de Miguel Angel, que cuando el Fuego descendía sobre él parecía un loco y hacía, labrando sus estatuas, el trabajo que cuatro hombres no hubiesen hecho en el mismo tiempo: Benvenuto Cellini nos dice que todo el mundo quedó asombrado de la energía que desplegó en su Perseo.

Cuando se alcanza esta armonía, la energía ideal irradia de la persona, y es esta radiación la que da al artista el poder de retener á su público. Dos hombres pueden ser igualmente técnicos y tocar la misma música, y, sin embargo, el uno os dejará fríos y molestos, en tanto que el otro penetrará en vosotros y os conmoverá... El último es «magnético», dice el auditorio; el artista armoniza su cuerpo por la práctica de su arte, y su radiación espiritual envuelve á su auditorio y le conduce, por el momento, al reino oculto dentro de sus propios corazones.

Este proceso de armonización del cuerpo por medio de rítmicos movimientos, y la extracción por ellos del poder interno, fué el verdadero sentido oculto de las danzas de ritual en las religiones Paganas; es igualmente la razón del encanto de «los pasos cruzados y el ondear de las manos» en la antigua magia, en la que probablemente había más verdad de la que nosotros imaginamos.

Tal es el objeto de las danzas de los Dervishes; por ellas podían llegar á armonizarse con sus Egos rudimentarios, y alcanzar por ello un poder, aunque de clase inferior, suficiente para ser usado en el plano físico y con mágicos propósitos. Yoga,

dice el Gîtâ, es habilidad en la acción, y sobre el Camino de la Belleza esta habilidad es llevada á la exquisita perfección. La armonización resultante es la gran fuente de vitalidad del artista: por ella abandona todo lo demás; por ella sacrifica el placer, las riquezas, las comodidades y el éxito; por ella vive y con bastante frecuencia muere. Por ella llega hasta olvidar sus deberes de ciudadano, sus propios intereses, la felicidad de su familia, las amonestaciones de sus amigos, y, naturalmente, tiene que pagarlo, tiene que sufrir las consecuencias:

> Los Ídolos que amé tanto tiempo
> Mi Crédito son ante el ojo injusto de los hombres!
> Ahogaron mi Honor en frívola copa
> Y mi reputación vendieron por un Canto.

Bueno es que unos cuantos puros artistas trabajen por amor á su obra en esta nuestra edad de adoradores de Mammon, y mientras mantengan su ideal y sigan su rayo, bien van, que ya vendrá un día en que el poder interno domine en ellos completamente. Entonces sus ojos se abrirán ampliamente á la vida y estarán prontos para el Sendero.

He tomado al poeta como el tipo del artista, porque es el que encarna y exterioriza con más precisión las ideas y los principios eternos; el Rayo, vitalizando su mente superior, le hace posible alcanzarlos; además, porque su obra es más permanente:

> Ni el mármol ni los dorados monumentos
> De los Príncipes sobrevivirán á esta poderosa rima.

Hablo de los grandes poetas y de los pensadores profetas, no de los malos y holgazanes cantores de hueros tiempos; éstos en futuras vidas alcanzarán su plenitud cuando hayan madurado sus genios.

El poeta puede escoger la prosa ó enseñar en parábolas como su Divino Maestro, construir proverbios ó lanzar un epigrama inmortal: una de esas

> Joyas de cinco palabras
> Que ante el Eterno dedo indicador
> Brilla por siempre.

Es la facultad «de generalizar saliéndose de sencillos ejemplos».

Yo entiendo que un Ego, sobre este Sendero, dedica sus vidas á muchas ramas del arte, por las que desarrolla y ejercita sus vehículos. Como un bailarín, alcanza, quizá, el perfecto equilibrio y proporción de su cuerpo, añadiendo á esto el canto, la acción y declamación. Como el escultor ó el arquitecto, trata la materia en conjunto y logra asir la forma real. Como el pintor, desarrolla percepciones delicadas de detalle y color y aprende á seleccionar y combinar con objeto de expresar su ideal. Y, al fin, llega á trabajar con ideas y palabras, alcanzando así la visión poética, «el poder del pensamiento»—la magia de la mente.

Las virtudes del Rayo son esperanza y alegría internas y gracia externa; los vicios son vanidad y desdén. El «flair» del poeta es universal; nada humano hay ajeno á él, ninguna limitación, ya en virtudes ó en ideas. Por el poder de comprensión alcanza la conciencia cósmica y proclama ante el mundo sus avisos proféticos. Por último, todos los amores y pensamientos inferiores son sacrificados sobre el altar de la Perfección Ideal, transcendida la prosecución de la Visión, olvidado en la luz del Eterno.

A. H. WARD

(Traducido del inglés por Miguel de Irache.

ALMA INDIVIDUAL Y PERSONALIDAD

INDIVIDUAL.—¡Deseada existencia! ¡hermosa vida de la acción! por fin vuelves á mí, ¡bendita seas! quiero dedicarte entera á celebrar la gloria del Altísimo y utilizar la suave alegría que me infundes para conseguir el progreso de mi alma que quiero devolver á Dios pura y sin mancha.

PERSONALIDAD.—No te fuera fácil conseguirlo por tal vía, y apercibida vengo para proporcionarte los medios. En vez de alegrías te proporcionaré penas; prepárate á sufrir.

INDIVIDUAL.—¿Por qué sufrir, cuando á mi vida naciente sonríe la Naturaleza y todo me convida á la expansión de mi sér hacia Dios, al amor, á la libertad?

PERSONALIDAD.—Porque dependes de mí, y que la expansión, el amor, la libertad, son cosas que me molestan. Te embarga

tu anhelo hacia lo divino, pero yo te recordaré que entre los hombres has de vivir. Sin mí, volverías informe al Infinito sin tener tiempo de reconocerte, pero yo te encerraré en tan estrecha prisión que cada paso que des origine un tropiezo, cada pensamiento que expreses una humillación, cada impulso de afecto un dolor. Sin mí serías libre, y la nobleza de tu origen se reflejaría en tu semblante, pero yo haré que languidezcas y te desvirtúes en un ambiente de tradiciones y mezquinos convencionalismos, donde serás motejado, clasificado, cohartado en tu propia voluntad, y donde no podrás hablar siquiera sin temor de escandalizar á los tímidos ó de herir las susceptibilidades del orgullo. Amarás y no serás amado, y te rebajarás á odiar, hablarás y no te escucharán, y caerás en el oprobio y el insulto; á todo ser viviente abrirás los brazos como á un hermano, pero él en tu ademán verá un reto y te hará frente como adversario; amante de la verdad, indagarás sus leyes, y los entusiasmos de tu corazón se los gritarás al vecino, pero la intención del alma ¿quién la ve? sólo la mía verán que saben es aviesa, particular y rastrera. Y así, esas energías que pretendes utilizar para el progreso de tu alma, yo las pondré á prueba y no te sobrarán para vencer los obstáculos de que se verá sembrada tu senda en el trato obligado con los demás. Yo soy la careta, el disfraz con que cubro tu actividad en este mundo irreal y transitorio; y este disfraz es un espejo de falsedad en que se ven las cosas torcidas. Anhelarás idealismo, pero yo lo materializaré y lo trocaré en ideas personales y antagónicas que te serán interpretadas á mal, y sólo despertarán suspicacias. No pretendas escapar de mí; yo soy la forma que envuelve la vida y corrompe la idea, mi poder es inmenso y á Dios mismo transciende, pues que el concepto de Dios, sólo posible en el silencio del alma, ese supremo concepto que los sabios Hindos expresaron por el término indefinido de *Aquéllo*, por no atreverse á nombrarlo, yo lo materializo con la palabra y hasta lo personalizo bajo las formas definidas de Jehovah, Zeus, Júpiter y otros.

INDIVIDUAL.—El anhelo hacia lo divino es inseparable del amor al prójimo, y lejos de olvidar mis deberes por ese lado, me preparo á cumplirlos á pesar tuyo, pues que con el trato superficial, exterior, hipócrita que pones ante mi vista, sólo se originan perjuicios y retrocesos. Como infinidad de luces que reciben el fluído de un centro común, así son nuestras almas in-

dividuales, y por esto amar á Dios es amar al prójimo, puesto que éste es parte de aquél. Pero el trato con el prójimo sin la relación debida al centro común, es decir, sin la religión de verdad, convierte el amor en odio, la virtud en pasiones, haciendo creer al individuo que su persona es absoluta, y á esto me arrastrarías si me dejase llevar de ti. Me recuerdas, sin embargo, que perdía la noción del tiempo en la intensidad de mis deseos, y que antes de distribuir desde lo alto, debo recoger desde abajo; tú siembras obstáculos en mi camino, yo los aprovecharé como acicate y estímulo de mi virtud. Seré compasivo y sufrido, socorreré á mi prójimo en sus caídas y desgracias, sin pretender recompensa propia; sufriré el insulto sin devolverlo. Así será Dios servido, pues que cada individuo tiene como yo su misión eterna que cumplir, y nos debemos ayuda mutua; y tan necesaria es á la Humanidad entera el progreso de uno solo de los individuos que la componen, como el de todos los demás.

PERSONALIDAD.—Pero yo lo estorbaré. Las ilusiones de la forma te harán parecer desdicha lo que no lo es, serás víctima de la ficción y de la mentira, y quedarás avergonzado por haber fomentado la pereza y el vicio. Por otra parte favoreceré las injustas críticas de las gentes que desconocerán tus intenciones y te desanimarás. Y además en ti mismo introduciré tentaciones, falsas esperanzas, seducciones, hastíos, vanidades que interrumpirán tu progreso. No puedo impedirlo, pero lo retrasaré. No eres mi esclavo, pero tu acción depende de mi presencia fiscalizadora y del ambiente creado por mí. Nuestros poderes son iguales, eres Ormuzd y soy Ahriman, nos compartimos el dominio del mundo.

INDIVIDUAL.—No; semejante dualismo es sólo aparente, y no es en sí, pues destruiría todo progreso, y el progreso existe. Sin embargo, convengo en que somos inseparables uno de otro, y que en el plan de la Naturaleza debemos coexistir, aunque en incesante antagonismo; y el último grado de mi progreso será el de lograr desconocerte y vivir sin acordarme de que existes. Más allá del tiempo, seré sin ti; eres el término variable y soy la serie infinita, y en la razón de la serie está la garantía de mi existencia libre é independiente de ti, la Ley, conservadora de los valores de la Vida, Dios, la Gran Liberación. No me acobardan tus amenazas; yo soy la senda por donde se de-

senvolverá la libertad futura de mi sér, tú la fatalidad presente que me envuelve y estorba mi progreso, y sólo relevas del tiempo y de las circunstancias. Mientras dure nuestro obligado consorcio, sufriré en silencio y sin temor. Y para librarme más pronto de tu funesta influencia, resistiré las tentaciones del mundo que opones á mi voluntad, despreciaré los éxitos efímeros de la personalidad, rechazaré toda seducción de la substancia perecedera que representas, y creeré en el progreso individual que estoy seguro de conquistar en el silencio de mi alma. Para eso poseo una fuerza oculta que tus asechanzas no alcanzan, la fe en mí mismo, que soy de esencia infinita y sólo relevo de Dios.

Julio FERNAUD

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI„ (1)

XVII

Los antiguos filósofos Herméticos decían que la substancia universal, al exteriorizarse, tomaba tres formas ó modos; á saber:

1.° La moción activa, produciendo la forma—Sulfur.

(Este sulfur no tiene nada que ver con el elemento químico llamado así).

2.° La moción pasiva, produciendo la forma—Mercurio.

(Tampoco tiene nada que hacer con el mercurio ordinario).

3.° La moción mixta ó equilibrada, la forma—Sal.

(Una substancia indescomponible, fija, aunque compuesta de dos fuerzas.)

Por sus modos los llamaron los cuatro elementos, análogos, como ya he dicho, al oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono.

Su principio básico era que la substancia una, dibasificada, cambiaba por la moción y tomaba diferentes apariencias, de acuerdo con sus angulaciones y atracción polar, pues cada molécula de la substancia una existe, magnetizada y polarizada, igual que los mundos.

Creían aquéllos en la moción perpetua, que es el arcano de

(1) Véase página 188.

los físicos, y opinaban, con razón, que por la dirección de las fuerzas naturales era posible, dentro de cierto círculo y de acuerdo con cierta medida, alargar ó retrasar su moción.

El Gran Trabajo no es, pues, el arte de fabricar el oro, sino el de la dirección del fuego natural, como el jardinero dirige el agua para que sus plantas crezcan y den fruto; con la ayuda de esta dirección puede uno crear, si no producir, minerales.

El absoluto en física y química existe necesariamente, como existe también en filosofía y religión.

Cada uno de los tres modos del absoluto son necesarios para los otros dos.

El sabio Eckhartshausen no soñaba cuando con Jacobo Bhöheme sacaba en los dogmas de religión el símbolo de los misterios de la Naturaleza.

Nuestros predecesores los hermanos de la Rosa y la Cruz no estaban locos cuando aseguraban que ellos tenían la clave de la Gran Obra.

Esta clave es la medicina universal de las almas y de los cuerpos.

Ella es el halo de Adán y el cetro de Salomón. Esta es la realidad terrenal del *sanctum regnum*. Y aquí termina cuanto puedo decir á usted de la Unidad.

XVIII

Vamos á entrar ahora en el estudio del terrible y glorioso binario: terrible, porque en él principia el antagonismo, la sombra desaparece, la carne se consolida y el Infierno viene á ser necesario; glorioso, á causa de ser la semblanza del hombre iluminada con los rayos de Dios, porque Dios y el hombre convergen y discurren juntamente. En el *Génesis* dice Dios: «Mirad; Adán viene á ser igual á uno de nosotros»; lo cual parafrasean los caldeos diciendo: «Mirad; yo soy sin igual en el Cielo, y el hombre no tiene igual en la Tierra.»

Fijad la mente en estas dos semblanzas entrelazadas en los dos triángulos que forman el sello de Salomón: la una blanca, la otra negra; aquélla hacia arriba, ésta hacia abajo; cuya figura, que representa el binario, las he reproducido yo en mis libros.

El *Sepher Dtzeniota* ó el Libro de los Misterios, el cual es el primer libro y la clave del *Zohar*, principia con estas palabras:

«El libro de ocultismo es aquel que describe el equilibrio de la balanza universal.

»En la manifestación de esta balanza las dos semblanzas no tienen cara; se confunden la una con la otra.

»Los reyes del antiguo mundo fueron destruídos porque la Naturaleza rehusó proveerlos de alimentos.

»Y el mundo permaneció desolado hasta la aparición de la venerable cabeza.»

En este pasaje está bien claramente contenida la teoría total de las dos formas de binario.

El inequilibrado binario, sujeto á acción y reacción, en que sus fuerzas son destruídas por falta de nutrición ó elementos preservativos; y el binario equilibrado, que, como jefe, lleva la cabeza para la armonía de los miembros.

Así, el mal binario existe solamente para que el bueno se manifieste; la impureza para que brille la pureza.

Antes que Jacob se pudiese llamar Israel, tuvo que luchar con el ángel y ser mutilado en esta lucha, por lo cual penaron ambos; simultáneamente los recompensó Adonai.

El triunfo es la recompensa del atrevido; pero éste se destrozará contra la eterna sabiduría, si humildemente no se postra ante su dominador y le pide que lo bendiga.

(Se continuará).

EL ORIGEN DEL VALOR (1)

El principio de la conservación de la fe.

La fe, considérese como un asentimiento ó como una propia autorrepresentación de nuestro yo, es el hecho más remoto que encontramos en nosotros mismos y sobre el que hemos de edificarlo todo: nuestra personalidad, nuestro individuo, nuestros sentimientos y nuestras nociones.

Este primer principio, que se nos muestra como un imperativo avasallador y dominante, como verdadera alma y energía íntima de nosotros mismos, perdura y subsiste sobre todos los estados, viniendo á ser para nosotros un principio superior

(1) Véase página 320.

análogo al de la conservación de la energía que consideramos actualmente en los cuerpos. El principio de la conservación de la fe, por el cual subsistimos, no deja de operar sobre nosotros un solo instante, como el de la conservación de la fuerza persiste y continúa sobre los cuerpos, aunque no siempre sea reconocible de primera intención por el observador superficial y precipitado. Este principio es, además, lo único que hay en el hombre, y el verdadero hombre que existe, no sólo para el propio individuo, sino para todos los demás que le consideran en virtud de él como otro principio análogo ó como una proyección del suyo, según la norma mental escogida para la valuación de los seres, sea el idealismo monista de un Spir, por ejemplo, ó el dualismo del positivista más retrasado.

La verdadera fe es, pues, el primer principio de todo ser y lo único real que hay en el mismo. Es también el único principio que no se dirige hacia su negación y aniquilamiento, como los demás pseudoprincipios que conocemos en la vida y que creamos con nuestro pensamiento. Todo tiende hacia su negación y renuncia, hacia una realización final, menos el principio de la conservación de la fe, que de todos modos, de todas las maneras concebibles, si podemos expresarnos así, trabaja para su permanencia y extensión.

La fe no es una necesidad, porque no es algo de lo que jamás estemos desprovistos, así los hombres como todos los seres, absolutamente todos. Es la ley fundamental de nuestro espíritu y la verdadera alma de los animales y de las cosas.

El valor de la fe. Me parece, señores, que sentado este concepto, fijado este principio, es fácil ver que no existe diferencia ninguna entre la fe que llamamos religiosa y la que pudiéramos calificar de científica.

Los primeros actos de nuestro espíritu se nos ofrecen como nuestros y propios, dando á la idea de propiedad una base de voluntad y de libertad que está muy lejos de tener realidad alguna, porque la verdad es que todavía es cierta aquella definición de ésta que diera el hombre más religioso que ha existido en Europa, que llevaba por cierto no poca sangre española: Benito Spinoza. La libertad es el desconocimiento de los móviles que nos impulsan á obrar. La primer ilusión del espíritu es esa divina ilusión de la libertad, por la que es posible la cien-

cia y el arte, que se ofrecen, no cabe duda para mí, como los juegos más inocentes y bellos que pueden hacer los hombres para un ente superior que los mire desde una altura.

Porque nos reconocemos hombres, y porque podemos reconocernos muchas veces, nos hacemos la ilusión de que nos creamos; pero la verdad es, señores, que nosotros hemos existido antes de que nos diésemos cuenta de nuestra propia existencia. Prácticamente concebimos así nuestra eternidad al carecer de experiencia personal de nuestro comienzo, y creyendo que hemos existido siempre, sospechamos que no podremos de dejar de ser nunca.

Lo que se dice y decimos del nacimiento y de la muerte es algo que referimos á los demás, pero no lo podemos referir á nosotros mismos sino por un olvido de nuestra conservación de la fe, que resucitando, sin embargo, luego, y favorecida por el apremio de la vida y las necesidades humanas, deja la solución del problema y de la pregunta en una gran mayoría, para una ocasión en que haya menos distracción y la mente se encuentre más recogida.

Las razones para la fe, para la creencia, no pueden venir antes, tienen que venir después, y ahí está, en ese robustecimiento de la convicción personal, la segunda posición de nuestro espíritu, donde claramente aparece el principio de la conservación de la creencia.

Estas dos posiciones que hemos señalado en nosotros son, señores, las bases características del sentimiento religioso y los firmes cimientos sobre que se edifican después la religión y la ciencia, el arte y la vida.

Todo descansa sobre la fe, y ya he dicho en otra ocasión, corroborando este aserto, que hasta la propia razón cree en sí misma.

Los fundamentos de nuestro saber positivo de todas las ciencias y de todas las artes son actos de fe que disfrazamos como convencimientos, como evidencias, como pruebas, que no son sino aseguraciones tan elementales como el cambio del peso y del objeto en la balanza para averiguar la justicia que se nos hace por el expendedor á quien compramos.

La ciencia y la fe. Las antinomias entre la ciencia y la fe no existen sino en las deducciones precipitadas que hacen el hombre

religioso y el hombre de ciencia, y son análogas á las antinomias que pueden concebirse entre dos ciencias positivas cualesquiera entregadas libremente, no á dos metódicos de veras, sino á dos fantaseadores que quisieran acusar su personalidad en la biología y en la política, por ejemplo.

Desde Kant hasta el último de sus continuadores se ha querido sostener una contradicción entre la ciencia y la religión, y dándola por probada, Alberto Rischl, hace cuarenta años, casi ha querido reducir la religión á un hecho interior, ajeno á todo saber y á todo conocimiento, porque, según él, la preocupación de saber y conocer es cuestión de la ciencia, y la de creer únicamente de la religión. Sabemos, sin embargo, por la historia de los pueblos, que «las primeras religiones fueron la primera ciencia..... que los magos ensayaron la medicina y la filosofía, ensayos informes y ridículos hoy, pero por los cuales se hubo de empezar» (1). Y análogamente, en nuestro propio entendimiento, en el de cada hombre en particular, antes aparecen los principios que llamamos de fe que los que consideramos científicos. La posición que toman la ciencia y la fe en el mundo contemporáneo, y la que realmente han de observar, no tenemos que indicarlas ahora; pero sí cabe en este instante comprobar que la contraposición en que se las coloca comúnmente no aparece en su origen, y si existe más adelante, es sólo obra de una mala interpretación de sus cultivadores en sus respectivos campos. Por lo demás, una y otra valúan lo mismo, y no hay entre ellas otra distinción que la que puede apreciarse entre una balanza de platillos y una romana. El espíritu que ha de pesarse en ellas es exactamente el mismo, y las dos acusan la misma cantidad, aunque pongan el peso en un plato ó lo corran sobre el brazo indicador.

El primer principio de humanidad y humanización es el de la conservación de la fe, por el que el vago sentimiento cósmico del individuo, revestido sobre él y reflejado en la especie, crea la valoración de las cosas y el gran valor de la vida: nuestro valor.

La fe, único valor. Para hacer más inteligible mi pensamiento se me permitirá, señores, un símil, que me esforzaré en expresar del modo más claro que pueda. Es más que

(1) E. Reclus.—*Les croyances populaires*. V. Giard. París, 1908.

un símil, sin embargo, lo que voy á proponer; es la verdadera expresión de mi pensamiento sobre el tema principal que nos ocupa en este instante, y para mí mismo es la explicación del hecho que me propongo aclarar.

El mundo superior de nuestras ideas, de nuestros sentimientos, toda nuestra vida más elevada, se me ofrece como esa ciencia tan árida para el común de las gentes, que se conoce bajo el nombre de Economía política, y con más propiedad, como Economía únicamente.

Esta Economía superior, es la ciencia del verdadero valor, del único valor que existe en el mundo de las almas, la fe, lo equivalente al principio de utilidad y de proporción en el cambio que existe en la Economía de los productos sin vida, de la riqueza sin alma. El valor, en cuestión, para nosotros, está ya designado, porque he dado el nombre de valor á la raíz real de nuestro yo, que se exterioriza y revela fuera de nosotros como fe, como la fe, especialmente en lo que he calificado como principio de la conservación de la creencia. Este valor es todo nuestro valor, toda la riqueza que nos constituye, y sobre la cual pone precio la concurrencia de los valores del mundo, las demás almas, según la facultad de cambio y utilidad de fe que poseemos.

Así como en el estado actual de los productos, el metal oro es el patrón á que debemos referir todos los valores del mercado, nuestro principio de fe, nosotros mismos, nuestra propia conciencia es el único valor que regula los precios y los cambios de todos los productos de nuestro espíritu, cuya ley general se podría comparar á un monometalismo económico donde un solo patrón fuera la norma de todas las valuaciones. Es imposible que escapemos á nosotros mismos, como observaba maquiavélicamente Max Stirner, y sobre nosotros se edifica ese valor que no es, por ser tal, sino una continuidad subjetiva que trata de mantenerse en el mundo real, y al que pone un precio más ó menos elevado la vida, según la fidelidad que tenemos en nuestra propia fe, según la fortaleza que nos damos y la fuerza con que nos ofrecemos, como una proyección del valor ajeno ó como un valor digno del más elevado precio y del aprecio mayor de las gentes.

Todo lo que somos es un valor, un valor que lo es respecto de las demás cosas que observamos, porque es lo único perma-

nente y continuo que reconocemos por verdadera experiencia y de un modo indiscutible. El origen de este valor está en su realidad y en que es lo único que vemos y que observamos que corresponde exactamente con su realidad. Sobre todo lo transitorio, á solas con nosotros mismos nos hallamos siempre continuos y permanentes, sin que nos desconozcamos jamás. Ni en la salud, ni en la enfermedad, ni en los estados de postración, ni en los transportes del entusiasmo nos hayamos distintos y diferentes de quienes somos y creemos ser. El único valor y el más conocido, por lo tanto, que hay para nosotros somos nosotros mismos, y cuando ponemos un precio á las cosas lo hacemos sobre nuestro propio patrón, tomándonos por la medida de las cosas, como adivinó en sus días Prótagoras, aquel célebre filósofo de la antigüedad, que no existir aún su tiempo, tan modesta palabra para designar á los sabios llamándole sofista, todavía parece para ciertas gentes un perturbador de los hombres.

La investigación del origen del valor es sencillamente la del origen de la fe, y esta fe tan mal mirada, porque se la simboliza ciega, no para decir que no ve, sino para expresar que no puede distraerse fuera de su objeto, es sencillamente la ley de nuestro espíritu, es nuestro espíritu, nuestro verdadero-valor, un valor que lo es por sí mismo y porque integra la inmensa riqueza que entrevemos como la suma de todos los valores, como lo divino, en fin.

Cuando tenemos, señores, esta idea de nosotros, cuando nos reconocemos como un valor, estamos completamente dentro del terreno religioso, porque estamos en las cimas azules, en las cimas más altas de la fe. Cualquiera que sea nuestra cultura, cualquiera que sea nuestra ocupación en la vida y nuestra edad, nuestra fe en nosotros se nos impone, y basta esa imposición para que tengamos un comienzo de religión si queréis; toda la religión según yo creo.

Este estado que he querido dibujar ante vosotros lo sufrimos por manera inevitable alguna vez en la vida, y es cosa que si no estuviera aceptada por el concurso público, se podría comprobar prácticamente preguntándolo á todos los circunstantes. No se puede dudar. Los hombres más cultos y elevados de la especie, si no hacen de ese momento un estado permanente de su vida, lo pasan, por lo menos, con más frecuencia que los menos inteligentes.

Las expresiones religiosas han pasado al lenguaje, han entrado en las costumbres de todos los pueblos, y las formas más sencillas y elementales las vemos á diario en las supersticiones corrientes, como en un enquistamiento, que espera la ocasión para volver á la actividad.

Rafael URBANO

(Se continuará.)

Notas, Recortes y Noticias.

Esperanto. El movimiento esperantista ha alcanzado tal magnitud y el lenguaje ha demostrado de un modo tan positivo su utilidad práctica y su influencia poderosa en la causa de la Fraternidad, que los teosofistas que se interesan en el movimiento, sienten que ha llegado el tiempo de organizarse. Se trata de que las organizaciones existentes conserven la autonomía en sus secciones y el conjunto de la Asociación nombre un Presidente y un Comité, que dirigirán los asuntos internacionales, traducciones y publicaciones, al objeto de evitar duplicación de esfuerzos y de guardar contacto con los miembros aislados.

Los que se interesen por este asunto quedan invitados á comunicárselo al Corresponding Secretary.—La Gildo de Esperantaj Teozofistoj.—132, Phillip Street.—Sidney (Australia).

J. Garrido.

El Buddhismo en España. Cuando en Julio último nos ocupamos del Buddhismo fuera de Asia (1), reseñando el movimiento de esta religión en Europa, bien ajenos estábamos de que en España tendría pronto un centro, primera y modesta manifestación de las simpatías que tan sublimes y delicadas doctrinas despiertan en el corazón de algunos de nuestros compatriotas. Y no importa que esta señal de vida que aquí da la enseñanza de Buddha sea modesta, pues principio requiere toda labor, y abrigamos la esperanza de que estos primeros buddhistas españoles proseguirán en sus estudios, y con su saber y su virtud sirvan de ejemplo digno de imitar por otros muchos que simpatizan con ellos, pero que, por el medio social y algo de apocamiento, no se atreven á poner en práctica la vida de pureza y abnegación que Buddha aconseja.

El «Grupo Buddhista Independiente *Amritnagar*» ha sido fundado en Orense por cuatro decididos estudiantes del buddhismo, llenos de gran entusiasmo, luchando contra mil obstáculos,

(1) Véase Sophia de Julio, pág. 329.

y dispuestos á practicar el Dharma. En un principio abrigaron la idea de crear un pequeñísimo y modesto templo, en un cercano pueblo que ellos llaman Amritnagar, ciudad de Amrita, en honor de aquel licor de la inmortalidad que se disputan los Devas, nata celestial apartada del lácteo oceano de la alegoría en los Puranas, equivalente al sagrado Soma de los Vedas, que se empleaba en los misterios.

Que la bendición del Señor descienda sobre estos campeones de una moral y pureza sublimes, haciendo de ellos unos sarvartthasiddhas.

M. T.

El Islamismo. Según el profesor V. Harmann, en su libro *Der Islam*, la religión de Mahoma cuenta con los fieles siguientes:

Europeos, 13.000.000, de los que 3.295.000 son turcos, y 8.410.000 de la Rusia y Transcaucasia.
Asiáticos, 158.142.730.
Africanos, 52.604.300.
Americanos, 56.600.
Austro-Oceánicos, 18.000.
Total: 223.985.780.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mitin teosófico de Tarrasa (Barcelona, 4 Septiembre 1910). Los espiritistas de Tarrasa han demostrado, con la atenta invitación á los teósofos de Barcelona y demás entidades espiritistas, que saben practicar la virtud de la tolerancia, oyendo, complacientes, aspectos nuevos de la Verdad y que, sin abdicar de sus consoladoras doctrinas, desean conocer cuanto por su bondad implique saber y progreso. ¡Bien por los espiritistas de Ta-

rrasa que así desean y saben salir de todo estancamiento, asimilándose los eternos é ininterrumpidos aires de la Verdad eterna!

El Centro espiritista «Fraternidad Humana» fué el organizador del grandioso mitin, al que asistieron más de 300 personas, congregándose individualidades que hace algún tiempo permanecían retraídas.

Fué organizado, á instancias de la Junta directiva de dicho Centro, por la Rama «Arjuna», de Barcelona (de la que asistieron los Sres. R. Maynadé, J. Abolafio, F. Climent Terrer, M. Serra y M. Ramos), y los Sres. J. Planas y N. Figueras, de la «Rama de Barcelona». Además, concurrieron gran número de socios del Centro «Fraternidad Espiritista», de Sabadell.

Todos, reunidos en el local social, establecido en una dependencia del domicilio particular de los Sres. Bendranas, aguerridos campeones del campo espiritista, y flamantes y aprovechados estudiantes de Teosofía, pasamos un rato agradable en continuo cambio de ideas, aclaraciones, de conceptos y desvanecimientos de posibles errores, que facilitó más la comprensión de lo expuesto por los oradores en el acto, que dió principio á las cinco de la tarde, por el orden siguiente:

Abierta la sesión, el Presidente concedió la palabra al señor Febo de Lemosin, literato, redactor de *La Voz de la Verdad,* quien requirió el apoyo de los concurrentes para dar mayor impulso á las nuevas corrientes espiritualistas.

Le siguió en el uso de la palabra el Sr. Font, miembro del Centro «Fraternidad Espiritista», de Sabadell, definiendo ligeramente las ideas espiritualistas y poniéndolas como base para la adquisición de la verdad, que dijo se consigue por medio del amor, virtud de las grandes almas y lenguaje de los instructores y redentores de la humanidad. Todo expuesto con profusión de detalles, dió una nota de armonía agradable al auditorio, que felicitó al orador.

Acto seguido habló el Sr. Planas sobre la espiritualidad, y el hombre y sus fuerzas. En párrafos culminantes define la espiritualidad como medio de llegar á la Unidad, punto de partida de todos los séres, encareciendo la necesidad de pensar y obrar bien, apoyando todos los actos de la vida ordinaria en el sentimiento y el bien, como único medio de poder realizar la fraternidad universal.

Define clara y llanamente lo que es el hombre en el estado actual, y la influencia que puede dar á su evolución cuando domina el conocimiento, representado por la Teosofía, ó sea la sabiduría divina. Hace una ligera relación de los estados *post-mortem,* y termina aconsejando la pureza de pensamiento.

Le reemplaza en el uso de la palabra el médico Sr. Serra y Bartra, que habló sobre el primer objeto de la S. T., deteniéndose en oportunas consideraciones; luego habló del Karma, aconsejando una buena vida para recogerla igual, é insistió aconsejando á las madres que enseñen á sus hijos la Ley del Karma, con lo que les procurarán un bien, al mismo tiempo que á la humanidad.

Usa de la palabra el Sr. Maynadé, que principia definiendo el Ocultismo y la Fraternidad Blanca, remontándose á la época en que los hijos de la mente cumplieron la misión de darla al hombre, fijando el principio de la existencia de séres más elevados que él, por lo que es preciso reconocer que éste nunca ha estado solo, pues ha sido siempre guiado por diferentes jerarquías.

Partiendo de la raza que tuvo su nacimiento en el Norte y se extendió por la India, sienta el principio de la aparición de un fundador en cada sub-raza de las siete en que se subdivide una gran raza.

Habla de la primera, en la que se manifestó un Gran Sér fundador de la religión. Hermes fué el fundador de la segunda sub-raza; más tarde, en la tercera, aparece Zaratrusta; luego, en la cuarta, aparece Orfeo, siendo todos ellos reencarnaciones del que más tarde llegó á ser el Buddha, alcanzando el Nirvana en la tierra y dejando entonces la dirección de fundador de religiones, pasando á ocupar su plaza el Cristo ó Bodhisattva actual, que fué el fundador del cristianismo, religión de la quinta sub-raza. Expuso la relación que cada sub-raza tiene con un principio y que cada religión tiene su diferente nota, siendo la de la quinta la individualidad.

Todo esto fué debidamente relacionado, con objeto de demostrar que al presente se acerca el tiempo, no lejano, de la manifestación de la sexta sub-raza, cuya teoría será la unidad, para lo cual es necesario que, como en los anteriores tiempos, tome cuerpo físico el fundador que ha de dar esta nota; y expuso que, según nos han manifestado los fundadores de la S. T. y miem-

bros de la Fraternidad Blanca, el Cristo aparecerá en este siglo, y que difiriendo de las demás encarnaciones aparecerá en Occidente.

Parece ser que la obra del Cristo se basará en nivelar los extremos de la fe ciega del pasado y el escepticismo materialista del presente, y poner en armonía la religión de la Ciencia con la ciencia de la religión, separadas actualmente por los antagonismos de los hombres.

Habló de la necesidad de aplicar el poderoso individualismo, desarrollado en el pasado y predominante en el presente, á la obra socializadora y de cooperación como nota económica, política y social del inmediato porvenir.

La nota fundamental de esta nueva evolución será el amor, y, según nos dicen los heraldos de la civilización, para que el Cristo realice su obra, la guerra ha de haber desaparecido para siempre. Este será el resultado obtenido por la expresión de una sangrienta guerra que contrarrestará el Karma con fuertes oleadas de paz, para lo cual pidió la cooperación de todos, presentando como medio de acción una naciente «Liga de Unión Mental para la Paz», establecida por la Rama «Arjuna», de Barcelona.

Expuso claramente el deber que tenemos todos los obreros espiritualistas de ayudar activamente al reinado de la Paz, valiéndonos para ello de la fuerza del pensamiento como medio poderoso, y finalizó recordando con oportunidad aquellas frases de H. P. Blavatsky: «Sembrad una acción y recogeréis una costumbre; sembrad una costumbre y recogeréis un carácter; sembrad un carácter y recogeréis un destino.»

Finalmente, habló el Sr. Climent sobre la Fraternidad humana, y dijo que, como quiera que nuestro origen es común y dimanamos de la misma parte en esencia, todos somos idénticos, como dos gotas de agua tomadas de distintos puntos del Océano tienen el mismo origen aunque estén separadas; igual que nos pasa á nosotros al emanar de Dios, y para llegar á comprender esto fué por lo que el espíritu cayó en la materia. Se extendió en consideraciones y ejemplos admirables, hasta hacer comprensibles la necesidad de la reencarnación.

Definió al hombre en su estado trino, á semejanza de Dios, y cómo por medio de la trinidad se puede llegar á descubrir la individualidad y la unidad. Habló de la individualidad y del

cuerpo como instrumento de la misma, explicando las diferencias en los vehículos como necesarias para la adquisición de experiencias por medio de las cuales el sabio ha descubierto la individualidad á través de la personalidad.

Dice que la superioridad, la igualdad y la inferioridad son términos relativos, y debemos conseguir la igualdad, cuya única manera de alcanzarla es por el amor, el cual es la expresión del sentimiento de la unidad, por la que amando á los demás nos amamos á nosotros mismos.

Define el amor admirablemente, y considera el de las familias como un peldaño para llegar al amor universal.

Recomienda la necesidad de extender la fraternidad para con los animales y las plantas, igualmente que á nosotros nos ayudan los que están sobre nuestro nivel, por la ley de reciprocidad.

Dice que nuestras vidas futuras están determinadas por la vida presente, de la misma manera que la presente está determinada por las vidas pasadas, poniendo de manifiesto la sabiduría de la ley.

Con la elocuencia que le caracteriza é infinidad de detalles, demuestra hasta la evidencia la unidad de todos los séres.

Terminó recomendando la extensión de la fraternidad hasta los Séres superiores, poniéndonos en contacto con ellos por medio de la comunicación llamada teofonía.

Al final del acto y salida de los concurrentes se repartieron *seiscientos ejemplares* de las hojas de la «Liga de Unión Mental para la Paz establecida por la Rama «Arjuna», de Barcelona.

M. RAMOS

Barcelona 6-9-10.

Publicaciones de la «Biblioteca Orientalista», de Barcelona. A propósito dejamos de tratar en nuestro número anterior de la *Biblioteca Orientalista*, cuando nos ocupamos de los trabajos realizados por los teósofos de España, porque queríamos hacer notar la importancia de la labor que realiza nuestro querido amigo D. Ramón Maynadé, editando tantos libros teosóficos, elegidos entre lo más notable y útil que en la Sociedad Teosófica se publica. Esta obra, llena de sacrificios y sinsabores, no sólo es útil á España, sino que hace extensivas sus influencias bienhechoras á toda la América y parte de Oceanía, adonde llegan las enseñanzas teo-

sóficas por medio del libro y las demás publicaciones sembradas desde la *Biblioteca Orientalista.*

Durante el último año 1909 y lo que va de 1910 se ha enriquecido la literatura teosófica en español, gracias al constante y desinteresado trabajo del Sr. Maynadé, con las siguientes obras:

Los Vedas, de la Sociedad restauradora de la Literatura Inda.

Los tres Senderos, por Mme. Annie Besant.

Las siete grandes Religiones, del mismo autor.

Formas del Pensamiento, por Mme. A. Bessant y C. W. Leadbeater.

El hombre visible é invisible, por C. W. Leadbeater.

Bosquejo Teosófico, segunda edición, por el mismo autor.

La Clave de la Teosofía, segunda edición, por. H. P. Blavatsky.

La Evolución del Carácter, por Shara Corbett.

La Ciencia de las Emociones, por Bhagavan Das.

Y además prepara la publicación de otras obras importantes, entre ellas el tercer tomo de *La Doctrina Secreta*, que está ya en prensa.

Es de justicia que todos reconozcamos lo útil, laudatorio y noble de esta empresa teosófica.

Al-Mukhfa'.

La Sociedad Teosófica en la Argentina.

Nuestras ideas van adquiriendo nuevos desarrollos en la República del Plata.

En Junio pasado ha quedado constituída en Buenos Aires la Liga de Propaganda, dependiente de la Orden de Servicio de la Sociedad Teosófica. La Liga se propone continuar las conferencias públicas, editar folletos y traducir al castellano aquellas obras de interés teosófico, aún no publicadas en nuestro idioma. Toda persona que simpatice con la Liga, puede ver los Estatutos de la misma en *Dharma*, periódico quincenal que ella ha comenzado á publicar.

La primera Comisión directiva de tan importante Centro tiene por Presidente al cultísimo publicista Angel Clara y por Secretario á Arnol Sarrat, con una Junta de conocidos teosofistas, y funciona interinamente en el local de «Vi-Darma», su Logia matriz.

El nuevo periódico se circunscribirá á los límites de la más extremada sencillez y modestia, propias para los neófitos, dejando las cuestiones más transcendentales para SOPHIA, *La Verdad* y *Luz Astral*, que tanto honran á los hermanos de habla castellana. Su tarea, como se ve, será meramente divulgadora. A los dos números primeros les avaloran, sin embargo, muy interesantes artículos.

El farmacéutico español Sr. Nespral acaba también de constituir en Pergamino, provincia de Buenos Aires, una nueva Logia de nuestra Sociedad. Con ella, con las tres de la capital—«Vi-Dharma», Presidente Sr. Taillefer; «Arjuna», Presidente Sr. Vallerini; «Atma», Presidente Sra. Lanteri, y «Philadelphia», dirigida por el Dr. Sorondo—y con las tres de Rosario, Mendoza y La Plata, tituladas, respectivamente, «Hypatia», «Ananda» y «Atlanti», hay elementos sobrados para constituir la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica, á la que vienen aspirando hace tiempo aquellos hermanos tan queridos.

R. de L.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Loughborough (Inglatera)...........	Loughborough Lodge	7-2-1910
Wigan, Lancashire (Inglaterra)......	Wigan Lodge...	2-4-1910
Stanmore, Sydney (Australia)........	H. P. B. Lodge.......	19-4-1910
Mulas (Cuba)........................	Logia Adelante.......	3-6-1910
Southport (Inglatera),.............. .	Southport Lodge.....	4-6-1910
Bruselas (Bélgica)..........	Lodge Blavatsky de Belgique...........	4-6-1910
Bealiba, Victoria (Australia).........	Bealiba Lodge.......	24-6-1910
Rockhampton, Queensland (Australia)	Rockhampton Lodge.	14-7-1910
Ahmadnugger, Deccan (India).......	Ahmadnugger Lodge.	30-7-1910
Reddiyur, S. Arcot (India)............	Shrí Vîsalâkshi Lodge	2-8-1910
Nagore, Tanjore (India)...............	Nagore Lodge........	2-8-1910
Murwillumban, N. S. W. (Australia)..	Tweed River Lodge..	3-8-1910
Gundhepel, Mysore (India)...........	Gundhepel Lodge....	4-8-1910
Râjampet, Sout (India)...............	Râjampet Lodge......	12-8-1910

Adyar, 10 Septiembre 1910.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

La Sociedad Teosófica en los Estados Unidos de América. Se proyecta construir en Nueva York un edificio que sirva de Cuartel General de la Sociedad Teosófica en América del Norte. Para la realización de este proyecto se ha constituído ya un Comité y recibido ofertas de metálico. Espérase el resultado de la reunión que tendrán todos los oficiales de las Logias norteamericanas, donde impera gran entusiasmo por esta idea.

***

Ha muerto repentinamente en Los Angeles (California) la Condesa de Wachtmeister, antigua teosofista y amiga de H. P. B. La S. T. ha perdido en el mundo físico uno de sus más antiguos y más entusiastas miembros. En el próximo número publicaremos algunos datos biográficos con noticias de los interesantes trabajos realizados por nuestra querida hermana en pro de la teosofía. Los teosofistas franceses siempre tuvieron en ella un auxiliar valiosísimo, y son quienes más echarán de menos su cooperación en este plano.

***

Suscripción para las Escuelas Buddhistas de Ceylan, fundadas por el Coronel H. S. Olcott.

	Pesetas.	Pesetas.
Remitidas á Adyar		328,00
Suma de la lista anterior	156,50	
D. José Ventura (Alfarrás, Lérida)	5,00	
Logia Virya (S. José de Costa Rica)	150,00	
Logia Dharana (ídem)	150,00	
D. I. Perera Boix (ídem)	12,30	
D. A. González y D. G. Calvo (Méjico)	54,50	
TOTAL	528,30	528,30
Total recaudado hasta la fecha		856,30

Madrid, 31 Octubre 1910.

Manuel TREVIÑO

BIBLIOGRAFÍA

J. Roviralta Borrell.— *Bhagavad-Gîtâ.* (Canto del Señor), coloquios entre Krichna y Arjuna, Príncipe de la India. Traducción del sánscrito, con notas filológicas y aclaratorias. Segunda edición, esmeradamente revisada y corregida.—Barcelona, 1910.

El nombre del autor y los detalles especificados en la portada, que acabamos de copiar, nos relevarían de hacer una nota bibliográfica si no se tratara de un caso por demás excepcional en la literatura orientalista española y especialmente en la teosófica. La obra esmeradísima de nuestro hermano el Dr. Roviralta Borrell, no tiene precedente entre nosotros, pues además de la competencia en la traducción sánscrita, que ya es mucho, la adorna é ilustra el conocimiento de la teosofía sin el cual no es fácil empresa traducir un libro tal, lleno de profunda y sabia filosofía, conocido como la «Biblia de los indos» y una de las «Cinco Joyas» de la literatura devanâgarî, en fin, un poema que para ponderarle casi no han encontrado palabras los genios europeos que lo han conocido, Cantú, S. Lévy, Humbold, Schlégel, E. Dumeril.....

Además de estas cualidades puestas por el Dr. Roviralta en su hermosa traducción del Bhagavad-Gîtâ, el estilo reposado preciso y castizo empleado en ella, apartándose de pueriles floreos y locas fantasías, con que las más de las veces ocultan los autores su ignorancia, conserva en todo el libro la majestuosa poesía y el aroma oriental que al original adornan.

El Dr. Roviralta se nos revela aquí como un consumado sanscritista, como un cultísimo escritor y como un aventajado teósofo que ha sabido desarrollar la espiritualidad estudiando en la obra maestra de los indos, tres condiciones indispensables para poder hacer la labor que ha terminado.

El libro está dedicado á nuestro venerado Maestro H. P. B. como presente cariñoso, labrado con sacrosanto amor, á nadie más ofrendado ni de nadie más merecido. Sigue una Introducción llena de erudición reveladora del conocimiento perfecto del asunto que tiene el autor; pero sin pesadez ni empacho, y seguida de una noticia bibliográfica en la cual se citan 22 edi-

ciones de Bhagavad Gîtâ en muy diversas lenguas y otras de orientalistas, todas las cuales han servido al Dr. Roviralta para hacer precisa su versión, que sigue llena de notas aclaratorias sobre diferentes significados atribuídos á las palabras del texto, é interpretaciones filosóficas de cada uno de los versos según los más eminentes teósofos y eruditos de la India. Y por si esto fuera poco, viene luego un apéndice que sirve para ilustrar numerosos puntos del texto, exponiendo de una manera magistral, aunque compendiada, los dos grandes sistemas de filosofía inda denominados *Sânkhya* y *Yoga*, y las doctrinas del *Karma* y la *Reencarnación;* y por fin, un *Glosario*, con profusión de nombres sánscritos utilísimo para los que estudien el *Bhagavad Gîtâ*, y para todos los escritores que se ocupan de Teosofía, cuyos trabajos resultan á veces ininteligibles por las transcripciones tan exóticas que emplean para los neologismos tomados de las obras indas.

Esta valiosísima traducción debe figurar en la mesa de todo hombre estudioso, de todo literato, de todo místico y de todo teosofista, por ser un libro cuidadosamente escrito, escrupulosamente redactado y por tratarse, como original, de la obra más notable en la poesía y mística del mundo.

La actividad de nuestro hermano no para aquí con la terminación de su versión castellana del *Bhagavad Gîtâ*. No tan pronto había puesto punto á este trabajo, cuando ha empezado otros entre los cuales figura la traducción de la *Historia de la Gran Guerra*, un extracto del *Mahâbhârata*, hecho por Mad. A. Besant, de gran utilidad para la acertada comprensión de muchos lugares del *Bhagavad Gîtâ*, y para cuantos se interesan por estos estudios teosóficos y de orientalismo.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» Septiembre 1910. *Notas del Cuartel general.—Experto crede*, ó en otras palabras: Fíate del que ha experimentado, por Elisabeth Severs. Es el relato de la caída y rehabilitación de una joven recogida por una tía caritativa, que es instruída por ella en el amor abnegado hacia el prójimo, y emplea la fortuna que le deja á su muerte en la fundación de un hospicio para mujeres caídas, del que es ella el ángel tutelar, siendo para todas una hermana. Su primera falta ha sido el peldaño por el que ha podido ascender á una región de mayor luz y fuerza; nada tiene que deplorar á estas horas, pues el experi-

mento propio de la desgracia y de la vergüenza le ha proporcionado el conocimiento profundo de la desgracia ajena y el amor que sólo puede aliviarla.—*El aparente exclusivismo del Cristianismo*, por G. E. Philips. Fin de la tesis apologética de un anglicano ortodoxo, destinada á demostrar que las varias religiones del mundo, aunque todas ellas buenas y legítimas, deben considerarse como constituyendo una escala ó jerarquía de la que el cristianismo, si bien considerado como una religión que evolúa y se transforma, ocupa la cumbre.—*Una provechosa conversación con un Svami*, por S. V. K.: *a)* Los Shastras encomiendan al discípulo que examine sus sueños; no porque proporcionen conocimiento oculto, aunque esto puede ocurrir. En el estado de Jagrat la mente se halla en mayor grado bajo el dominio del actor; en el de Svapna goza de mayor libertad. Así como un delirante habla de cosas pasadas que en su estado normal no recuerda, la mente, en parte libertada del gobierno de su dueño, vuelve naturalmente á sus querencias y reproduce todas sus actividades, disimuladas en el estado Jagrat, además de la repetición de la acción diaria. Así como un ladrón incauto confiesa sus fechorías al espía, la mente abre sus secretos males en el estado Svápnico del ensueño. Así puede el discípulo conocer los íntimos arcanos de su mente, las torpezas de su naturaleza que se hallan latentes pero no muertas aún, por el examen sistemático de sus sueños. Un hombre puro no tiene sueños impuros. *b)* Beda, es decir, diferencia, es de tres clases: Svajati-beda, Vijati-beda y Svagata-beda. Un roble y un pino son diferentes como clase, pero ambos son de la especie común árbol; esto es Svajati-beda. Arbol y piedra son diferentes por su propia constitución; esto es Vijati-beda. El pie y el tubo son partes esenciales para formar una lámpara, si bien son esencialmente diferentes uno de otro; esto es Svagata-beda. Ahora bien; con referencia á las expresiones Paramatma y Jivatma, todos están de acuerdo en que no son de la clase Vijati. El Dvaitino dice que la diferencia entre ambas expresiones es Svajati-beda, ó sea diferente en la forma, pero uno en naturaleza ó especie. El Vishishtadvaitino dice que la diferencia es Svagata-beda, siendo dos partes inseparables de una misma cosa. Pero el Advaitino dice que no existe beda ó diferencia alguna, siendo el mundo rupa por entero Maya, mera ilusión.—*Iniciación en Rusia*, por Nina de Gernet. En los *lugares secretos* de la Fe Antigua es donde la Iglesia Griega ha visto florecer la moderna leyenda de Iniciación. En la provincia de Nijni Novgorod, en un soberbio escenario de alturas y bosques, se extienden las aguas claras del lago Svetly Yar (el lago de Luz). Dichas alturas se supone encubren las catedrales, iglesias, palacios, celdas de la Ciudad Invisible, Kitey. Una de esas alturas es conocida por el nombre de Iglesia del Nacimiento de la Virgen. La histórica Kitey fué fundada por el Príncipe Jorge, hijo del Gran Duque Vsovolod, en el siglo XII, á orillas del

lago. Cuando más tarde las hordas de Batyi invadieron Rusia, un traidor descubrió á los Mogoles la senda oculta de los bosques por la que Kitey caería. Los tártaros llegaron por la noche, pero al amanecer, cuando corrieron al lago para ver los palacios y duomos dorados de la ciudad, sólo se vió el dorado reflejo del Sol naciente sobre las puras ondas del lago. Las orillas estaban desnudas, Kitey había desaparecido, el Velo de la Virgen la había disimulado. Los tártaros huyeron poseídos de temeroso asombro. Pero puede verse la Ciudad Invisible, y entrarse en su eterna bienaventuranza por el oculto Sendero que llevó á los conquistadores Mogoles á su perdición, y que todavía lleva por nombre el sendero de Batyi. Así rezan las enseñanzas de la Fe Antigua: «Renuncia á todo bien terrenal si deseas alcanzar Kitey; no hay vuelta atrás. Aspera es la Senda, pero una fe firme la franquea, y los Padres, envueltos en sus blancas vestiduras, esperan al que llega. La Senda de Batyi va desde la ciudad real de Wladimir hasta una cueva obscura del Lago. No la pisa hombre ni caballo, y, no obstante, se halla siempre abierta al paso. No tomes contigo alforja ni bastón. Obedece á tu guía, guarda silencio, deja todo pensamiento de ti mismo, ve por la Senda de Batyi, abre la vía de salvación, dirige tus pasos hacia Kitey la incomparable, donde la Luz es fija y no vacila. En tu camino hallarás hambre, frío, fieras, serpientes, tempestades, lluvias; se derrumbarán árboles; demonios y serpientes de fuego, hombres negros, las fuerzas de los mundos inferiores se opondrán á tu marcha. Sigue tú, sigue por la Senda de Batyi; abre la vía de salvación; dirige tus pasos hacia Kitey, la Ciudad de la Vida Infinita.» Se cuenta que en nuestros tiempos un joven ha podido llegar, y desde allá ha enviado un mensaje á los suyos: «He aquí, estoy en la Ciudad de los Vivos. Los santos Padres nos iluminan con la luz de sus oraciones; vemos éstas como nubes de fuego, las sentimos como perfume de incienso. Ellos aman el silencio, y moran aquí virtudes que pueden levantar montañas. Amados, amad aquello que no pasa.» Esta hermosa leyenda fué llevada al escenario, hace tres años, por el difunto maestro Rimki Korsakoff, en la ópera oculta, *La Leyenda de Kitey, la Ciudad Invisible*. Excepto la escena del Graal en *Parsifal*, no existe otro drama moderno tan oculto, tan elevado, como esta ópera que durante varias noches mantuvo como encantada á la flor de la sociedad rusa. ¡Cuántos de aquellos auditores soñarían entonces con la leyenda del Ensueño de Tamerlan! Aquel poderoso jefe de la raza amarilla también invadió los campos rusos, y una noche, en su tienda de campaña, vió en sueños á la Reina del Cielo. El sabía de Cristo y de Su religión. Rodeada de gloria se le presentó la Divina Madre. Sin furor, sólo piedad había en Sus ojos. «Vuelve atrás—le dijo—este país, esta raza tiene un porvenir designado; no está en tus manos, vuelve atrás.» Y Timor volvió atrás, dejando atónitos á súbditos y á enemigos. Con-

fusamente y á través del Velo de la Virgen, ese porvenir trasluce. Eslavia en la corona de espinas que relucen como estrellas, Doncella de la Divina Madre, como fué Egipto la sierva de Isis, guerrero con Reina, por el Señor. Pero hasta ahora y todavía las Aves de Sabiduría en oro y gules obstruyen la sagrada Puerta del Destino con alas de fuego.

J. F.

«The Vâhan». Londres. Octubre. Felicita al Presidente en el día de su cumpleaños, ofreciéndole la creciente actividad de la Sección inglesa.—*Desde la India*. Sumariza los puntos principales de una conferencia de A. B., sobre las funciones y deberes del maestro en sus relaciones con los niños que se le confían.—*Carta inédita de H. P. B.*, que se publica en este número.—*Las mónadas procedentes de la Luna*, publicado en SOPHIA el mes anterior.—*Sobre la oratoria*, en que W. G. Fay opina que en las Logias se dan conferencias leídas en número excesivo, y aconseja que en las reuniones se vayan habituando los miembros á hablar sin notas.—*La Liga Braille*. Se da cuenta de la obra realizada en pro de los ciegos, publicando libros en caracteres Braille. Está casi terminada *La Sabiduría Antigua* y están á la venta *El Poder del Pensamiento* y *En el Umbral*. Crece la demanda de estas obras y éste es un modo de llevar la luz á aquellos que *físicamente* «están á obscuras».—*Escuelas Teosóficas*. Adyar es nuestro hogar teosófico, nuestra Meca. Es un ejemplo espléndido que debemos imitar, no meramente admirar. En el porvenir, Inglaterra tendrá de seguro un magnífico Colegio de Teosofía.—*Revistas*. Se da el sumario de los nuevos volúmenes *Old Diary Leaves* (cuarta serie, 1887-1892), por H. S. Olcott; *Exposición de la Doctrina de Karma*, por Brother Atisha; *Pagal Haranath*, por Atal Behary Nandy; *A Golden Afternoon*, colección de siete cuentos para niños.—*Adiós y bienvenidas*. Se refiere al viaje ó llegada de varios distinguidos miembros de la S. T.—*Teosofía en Tasmania*. Da cuenta de una conferencia del Dr. Mercier, obispo de Tasmania, sobre la Reencarnación, en que mostró su simpatía por esta idea, haciendo un análisis crítico de las cuatro teorías conocidas. *Correspondencia, Conferencias, Donativos* (que ascienden en el mes de Septiembre á 3.800 pesetas) y *Anuncios* terminan este interesante número de la pequeña revista inglesa.

J. G. R.

«The Theosophist». Adyar, Octubre. 1910. Con este número empieza su volumen XXXII el decano de la prensa teosófica y la revista más importante que sobre estas materias se publica en el mundo. Continúan los artículos que quedaron pendientes en el tomo anterior; entre los más notables, *Las tribus misteriosas*, por H. P. B.; *El Maestro constructor*, por K. Harrison; *Antigua medicina inda*, por

K. Nārāyanasvāmi Iyer, y *Las vidas de Alcione*, comprendiendo la XV y XVI. Mme. A. Besant, con el título de *La hermandad de las Religiones*, da principio á la publicación del *Universal Text-Book of Religion and Morals*, algo así como un catecismo universal que contenga la moral de todas las religiones, obra magna aún no intentada por nadie, y para la cual ha solicitado la autora el auxilio de todos. También contribuye A. Besant á la confección de este número con la biografía del Secretario general de la Sección Alemana, el Dr. Rodolfo Steiner, notable místico y distinguido teosofista; y con sus estudios de *Elementos de Teosofía, El hombre y sus cuerpos mortales*. C. W. Leadbeater inserta un hermoso artículo sobre los *Modos de Individualización*, y nuestro buen amigo Johan van Manen una traducción comentada, *La Evolución y Socialización de la Memoria*. Otros interesantes trabajos ilustran este número, entre ellos *La educación y la voluntad*, por Mash-Mak; *Una apreciación sobre el efecto que probablemente produciría en el mundo actual la vida de un Maestro de Sabiduría*, tema originalísimo desarrollado por Helen Veale; *La Reencarnación como doctrina del Islam*, por O. S. M.; *La Religión de Goethe*, por el Doctor F. O. Schrāder; *La Doctrina del Gran Yo en la filosofía occidental*, por H. S. Albarus, etc., etc.

«Revista Teosófica». Cuba. Septiembre y Agosto, 1910.

En el número de Septiembre, esta revista, órgano oficial de la Sección Cubana de la S. T., nos dispensa el favor de reproducir nuestra circular sobre la Sección *Estudios Teosóficos* que empezaremos á publicar en Enero de 1911. Sus planas están llenas de interesantes artículos, entre los que aparecen, de C. W. Leadbeater, *Las Esferas* y *El Centro de mi Círculo*.

«Bollettino della S. T. Italiana». Génova. Agosto y Sepbre.

C. W. Leadbeater, *Prama y vitalidad*; H. S. Olcott, *La Magia oriental y el Espiritismo occidental*; Jinarajadasa, *El Misticismo de la Misa*; A. Besant, *Teosofía Elemental*; Leadbeater, *Las mónadas procedentes de la Luna*.

«El Faro», Montevideo. Septiembre.

Nueva revista mensual de la Asociación de Enseñanza naturista, que visita nuestra redacción con su primer número. Esta publicación parece hermana gemela de *Natura*, que se publica también en Montevideo y está especialmente consagrada á la propagación del «sistema naturista», el método vegetariano y combatiendo la vacunación. Sus páginas contienen interesantes artículos escritos por hombres de ciencia competentísimos en estas materias, en que trabajan como campeones decididos llenos de entusiasmo y fe.

Art^es Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.